

B i b l i o g r a f í a

LIBROS

THILS, GUSTAVE, *Théologie des réalités terrestres. I. Préludes. II. Théologie de l'histoire.*—Desciée de Brouwer (Bruges, 1946, 1949) 198 y 114.

La Teología cristiana debe preocuparse preferentemente, es verdad, de Dios y de la vida divina, pero debe tener también una palabra en nombre del Altísimo, para decirle en medio del gigantesco mundo de ideas que interesan la vida temporal. Y es natural, pues la vida divina del cristiano ha de desenvolverse "encarnada" en medio de esas realidades terrestres, y es preciso que sepa de la Teología conocer su sentido profundo para juzgarlas rectamente y transformarlas después según los deseos del Señor. Las páginas de los dos volúmenes que presentamos del ilustre profesor de Lovaina tienen por objeto esa "encarnación" de lo espiritual cristiano en lo temporal, con miras a la construcción de una teología de las realidades terrestres y de reintegración de lo profano en el cristianismo.

El *primer volumen* comprende cuatro partes. La primera, que lleva por título *Las exigencias del pensamiento contemporáneo*, recoge las voces de anhelo de los ambientes cristianos, tanto occidentales como orientales, de transfigurar a la luz de la teología las realidades profanas. La segunda justifica la posibilidad de una teología propiamente dicha de las realidades terrestres y propone un plan general de tesis que podría pasar a completar los tratados dogmáticos. La tercera establece los fundamentos teológicos, como son el universalismo de la revelación bíblica y el universalismo de la síntesis teológica medieval. Toda realidad viene del Señor y toda realidad retorna a El. Por fin, en la cuarta parte propone interesantes esbozos sobre lo que sería una teología de las sociedades humanas, de la cultura y civilización, de la técnica, las artes, el trabajo.

El *segundo volumen* es un ensayo de interpretación teológica de la historia temporal de la humanidad. Muy al tanto de la abundante bibliografía moderna, el autor nos ofrece una vista de conjunto sobre el tema y muestra la posibilidad de una teología de la historia. Por historia entiende la evolución de las civilizaciones y de la humanidad en su conjunto, y como todo movimiento implica necesariamente un estadio inicial y un estado terminal, un punto de partida y un punto de llegada, se pregunta si la revelación cristiana tiene algo que enseñarnos sobre esta cuestión. Discute, destacando lo esencial, los últimos estudios aparecidos recientemente (Danielou, Malavez, Feret, Rhaner), para concluir sobre el valor de la historia como un aspecto del orden total cristiano, un campo abierto también como todo lo relacionado con el hombre, al dominio del Espíritu, y establece la ley y dirección de la Historia según el binomio paulino "Sax-Pneuma", dirección que partiendo del estado *carneal* en el sentido bíblico del término (todo lo que resiste a la acción siempre creciente del Espíritu), se encamina hacia el estado espiritual del Universo glorificado.

Por este breve resumen se puede apreciar el rico contenido, fecundo en sugerencias, del estudio del Sr. Thils. Si no de lectura siempre fácil

el segundo, pues no en todas las páginas el pensamiento resulta transparente y es tal vez susceptible de una mayor elaboración, queda cierto que se trata de dos libros constructivos, de los cuales el primero da los *Preludios* (tal es el subtítulo) de una teología de las realidades terrestres, y el segundo hace las aplicaciones en una de esas realidades, *la historia humana*.

J. ALONSO, S. J.

TAYMANS D'EYPERNON, FR., S. J., *Le Mystère Primordial. La Trinité dans sa vivante image*. (Museum Lessianum, Sec. theolog., n. 41.)—L'Édition Universelle (Bruxelles, 1946) 194.

El P. Taymans d'Eypernon, como fruto maduro de su largo contacto con la Teología, ha comenzado a ofrecernos una serie de estudios de Teología, podemos decir, para la vida, a partir de la Trinidad, el misterio primordial. Para esta fecha, además del que reseñamos, ha aparecido ya un nuevo volumen en la misma Sección Teológica del "Museum Lessianum", *La Sainte Trinité et les Sacréments*, y se anuncian nuevos estudios en la misma línea de orientación. El volumen que presentamos, el primero de la serie, es un estudio sobre el dogma de la Trinidad, pero no al estilo de los tratados clásicos, sino una exposición original y viva del dogma, hecha a base de los reflejos y de la impronta que las tres divinas personas necesariamente tuvieron que dejar en su obra, concretamente en la sociedad humana, una y múltiple. Por los ocho capítulos, que además de la introducción y de la conclusión comprende el libro, en una lograda forma aun bajo el punto de vista literario, y arguyendo en el autor perfecto dominio del tema, desfilan penetrantes análisis sobre la sociedad, la persona, las relaciones, las misiones, tanto en la vida humana como en la vida trinitaria, prototipo universal de toda vida y actividad. Uno de los capítulos es un esbozo de una agrupación de los misterios de la fe en torno de la Trinidad que se irradia en todos ellos; esbozo que desarrollarán los nuevos estudios que se anuncian.

Libro verdaderamente espiritual e interesante que consigue plenamente el fin que se propone su autor de acercar a la vida al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y hacer asquible *esa ciencia*, que partiendo de la revelación ve en todas las realidades en que se entreteje nuestra vida y con las que se elabora el destino humano una "*imagen de la Santísima Trinidad*".

J. ALONSO, S. J.

CEUPPENS, F., O. P., *Theologia*, IV, *De Mariologia biblica*.—Marietti (Turín, 1948).—In 8.º máx., XII-365.

Es éste el volumen IV de la *Theologia biblica*, que el esclarecido profesor del Ateneo Angelicum de Roma ha ido sucesivamente dando a luz, como maduro fruto de sus largos años de estudio y enseñanza.

El primer mérito de esta obra es haber sido la primera que en tal sentido se ha publicado: faltaba todavía una Mariología científica, sistemática y bíblica. Las Mariologías existentes trataban sí muchos puntos bíblicos, como es natural e imprescindible en una verdadera Teología y más en una Mariología, pero no se habían consagrado obras exclusivas a este tema. No es, pues, de maravillar que todavía no haya llegado a la perfección que muchos ambicionarían; siempre podrá servir de base para las sucesivas Mariologías bíblicas que sin duda irán apareciendo.

En el prólogo nos dice con claridad el autor qué es lo que se propone: no un tratado dogmático acerca de la Mariología, sino recoger todos aquellos pasajes o textos bíblicos en que se habla de la Virgen, para de ellos deducir la doctrina mariológica posible. A esta primera parte, exegética, añade otra segunda, teológica, que tiene por objeto solamente exponer las cuestiones 27-37 de la parte tercera de la *Summa* de Santo Tomás, para hacer patente cómo la doctrina mariológica que el Santo allí expone está fundada en la Sagrada Escritura.

Como fácilmente se comprende, la parte más interesante y que hace al propósito es la primera, o sea la exegética. Esta se subdivide naturalmente en dos secciones, que corresponden al Antiguo y Nuevo Testamento. Abarca 61 páginas la sección primera, en la que se examinan el Protoevangelio, la Profecía de Isaías respecto a la concepción virginal, el texto de Micheas sobre el nacimiento de Cristo en Belén, y el "Femina circumdabit virum", de Jeremías. La sección segunda es más extensa; los pasajes examinados son: la Anunciación, Visitación, aparición del ángel a S. José, Nacimiento de Cristo, Purificación, Jesús con los doctores, las bodas de Caná, "Ecce Mater tua", entre los cuales intercala un capítulo sobre la divina Maternidad y otro sobre los Hermanos de Jesús. Y pasemos ya a analizar algunos de los pasajes referidos.

El Protoevangelio ha sido siempre lugar disentido con preferencia. El P. Ceuppens divide en cuatro las opiniones acerca de la personificación de la *Mujer*. Por de pronto, rechaza el "ipsa" y escoge el "ipsam coneret", y no le desagradan la lección de los LXX: *ipse*. La primera interpretación, pues, es: *La Mujer, en sentido literal, es solamente María*; la segunda interpretación ve a *Eva en sentido literal estricto y a María en sentido lleno*; la tercera entiende a *Eva en sentido literal y a María en sentido típico*; la cuarta, por último, afirma que *la Mujer en sentido literal es solamente Eva, y que no puede probarse que sea María ni siquiera en sentido típico*. No cabe duda que el autor ha evolucionado notablemente en la interpretación de este pasaje del Génesis. Y lo que llena de admiración es que precisamente sostiene ahora la cuarta interpretación, la misma que en otra obra suya de años anteriores, había atribuido a los *heterodoxos*. Con razón alguien ha observado que no es posible semejante evolución en el dogma. Podrán aclararse las doctrinas, se evolucionará en la extensión de las conclusiones, se perfilarán matices, pero nunca se llegará a convertir en católica una sentencia que había sido antes heterodoxa. Confesamos, pues, que no comprendemos en modo alguno la posición del autor en este punto.

Las otras profecías mariológicas del Antiguo Testamento las suele el autor aceptar según la más general opinión de los católicos; con todo, en el texto de Jeremías no ve a María sino al pueblo efraimítico. En líneas generales, diríamos que se manifiesta minimista y como con cierto recelo o temor de afirmar demasiado.

En los pasajes del N. T. que examina el autor se mantiene en el mismo plano que en la primera parte. La solución mariológica que da de los mismos es la tradicional, aunque nos parece que hace resaltar poco las consecuencias teológicas o dogmáticas que pueden deducirse. Así, por ejemplo, no vemos ni una sola vez anunciado el principio de consorcio, y por consiguiente, la corredención mariana (señal evidente de que el autor no la descubre en ningún pasaje evangélico); tampoco observamos que hable nunca de la *Madre del Redentor*, lo cual pudiera hacerse a propósito de la anunciación: "Concipies et paries filium et vocabis nomen eius Iesum", o al comentar las palabras "Stabat iuxta crucem Iesu"... "Ecce Mater tua".

Al comentar el "Ecce Mater tua" nos parece muy poco lo que el au-

tor afirma. Creemos que del principio por él admitido de que "Stans iuxta crucem Maria Patri caelesti Filium suum divinum offert, illumque offert ut mater, cum perfecta subiectione voluntati Patris caelestis, Iesus pro nostra redemptione, pro nostra salute moriens, nos ut fratres accipit", se sigue algo más que esta conclusión: "et Maria hunc sacrificio voluntarie consentiens, nos sibi ut filios adoptavit" (p. 204). Lo que añade: "Illud fiat nempe Incarnationis, illud fiat quod in incarnatione dedit, iuxta crucem perfecit. Consensus Mariae in incarnationem Salvatoris est *elementum constitutum essentielle sed inchoativum* maternitatis spiritualis, cooperatio ad passionem Christi et mortem *elementum integrale sed completivum*", nos parece que puede demostrar más que una mera maternidad espiritual y nos lleva a una verdadera cooperación de María a la redención. Lo que el autor a continuación explica de la maternidad espiritual de María es ciertamente muy verdadero, pero deseáramos que hubiera sacado también algunas derivaciones en favor de la credencia mariana, tan estudiada en nuestros días.

No deja con esto el libro de ser muy útil a los mariólogos. El P. Ceupens ha sabido reunir y resumir a propósito de cada pasaje o texto las opiniones más diversas y todo cuanto de alguna monta sobre el mismo se ha escrito, con lo cual nos ha dejado un estudio erudito muy completo.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

Mons. JOSEPHUS, S. I., *Theologia Dogmatica*, t. IV. *De Gratia. De Virtutibus infusis*. Editio altera emandata.—Typis "Editorial Guadalupe" (Bonis Auris [Argentina] 1949) 347, en 4.º

Terminamos de hojear este volumen cuarto de este manual de Teología Dogmática, y quedamos con la grata impresión de que tenemos entre las manos un buen libro de texto, denso y seguro en la doctrina, a la vez que metódico y transparente en la exposición. Le auguramos, pues, la difusión que se merece. Sin embargo, para nuestro gusto—y lo decimos por si quieren aprovecharse nuestras sugerencias para posteriores ediciones—, tanto en el tratado *de Gratia* como en el *de Virtutibus* echamos de menos alguna mayor distinción en las censuras o calificaciones de las tesis. En el tratado *de Gratia* falta un apartado sobre la inhabitación del Espíritu Santo. Es verdad que los teólogos antiguos tocan esta cuestión en el tratado *de Trinitate*, y allí hay que localarla efectivamente, en cuanto que forma parte de las misiones divinas; pero también pensamos, con muchos teólogos modernos, que no se puede omitir la inhabitación en el tratado *de Gratia*, ya que ésta constituye el don por excelencia que acompaña a la gracia santificante y a los demás dones de la justificación. También creemos que la división adoptada por el autor en el tratado *de Gratia* puede mejorarse. El tratado *de Gratia*, posterior en buena parte de su desarrollo al concilio de Trento, no ha encontrado todavía su canon definitivo, al cual se ajusten todos los teólogos, como sucede en otros tratados, sino que reina entre ellos notable variedad. El P. Mors distribuye la materia *de Gratia* en estas seis partes: El hombre, considerado según sus fuerzas naturales (necesidad y gratuidad de la gracia); la justificación (en sí misma y en sus disposiciones, desigualdad y amabilidad); la naturaleza de la gracia actual; la eficacia de la gracia (dogma y controversias); la distribución de la gracia; el mérito.

S. GONZÁLEZ, S. I.

DANDER, F., S. I., *Summarium tractatus dogmatici de Novissimis*.—Felicianus Rauch (Oniponte, 1949) 27, en 4.º

Es una síntesis del tratado de *Novissimis* que el mismo autor escribió para la tercera edición de las *Institutiones theologiae dogmaticae* de Lercher. Tiene por finalidad este esquema el facilitar al alumno el aprendizaje de este tratado teológico, y recordar brevemente a los que ya trabajan en el sagrado ministerio las cuestiones principales del dogma.

S. GONZÁLEZ, S. I.

DAFFARA, MARCOLINUS, O. P., *De Peccato Originali et de Verbo Incarnato*. Casa Edit. Marietti (Turín, 1949) XXIII + 462. In. 8.º

Es el volumen III del *Cursus Manualis Theologiae Dogmaticae secundum Divi Thomae principia*. La característica de esta obra es la claridad y concisión, unida a la erudición e integridad de la materia. El P. Daffara sigue los principios de la Escuela Tomista con singular ecuanimidad. Las cuestiones se presentan en forma resumida, pero muy completa; se evitan las divagaciones y superfluidades, así como el exceso de alegatos de alarde de erudición, que dicen poco con las obras manuales destinadas al uso de los escolares. La bibliografía es selecta y moderna, manifestando con ello que el autor conoce muy bien los más recientes tratados y escritos teológicos.

Una sola advertencia nos permitiríamos hacer a tan útil manual, y precisamente con el deseo de que fuese de mayor utilidad para los alumnos, y es que se podría indicar en ciertos puntos las fuentes a que podrían acudir los escolares para trabajos de investigación seminarística, o para profundizar en determinadas cuestiones. Ya hemos dicho que la bibliografía era selecta y bastante completa; pero no basta que el alumno sepa los mejores libros que puede consultar, sino que le resulta de mucho interés el saber a qué trabajos puede acudir especialmente para esclarecer determinadas cuestiones que son de más importancia o por las controversias existentes, o por su actualidad, o por otros motivos similares.

De nuevo nos complacemos en manifestar el gusto con que hemos leído esta obra, aunque habríamos deseado encontrar algo más expresada la Mariología, pues, dada la actualidad de que goza este tema, resulta demasiado sistemático el tratado que aquí se nos presenta. De todos modos, comprendemos que, encuadrada la Mariología en la Cristología y Soteriología, no puede disponer de demasiado espacio.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

BAINVEL, J.-V., S. I., *El Inmaculado Corazón de María. Vida interior de la Santísima Virgen*. Trad. de la 6.ª edic. francesa.—"Biblioteca y Documentación", Editorial (Valencia, 1949) XIII + 327.

Conocida es la obra del P. Bainvel sobre "la devoción al Sagrado Corazón de Jesús", hace bastantes lustros traducida al castellano. Su autor nos dice aquí en el prólogo que desde entonces concibió la idea de publicar un trabajo análogo sobre la devoción al Inmaculado Corazón de María; pero esta obra no ha salido aún de su pluma. Sólo ofrece ahora "un estudio directo sobre el Corazón mismo de María", lo cual por cierto no se atrevió a escribir sobre el Corazón de Jesús, pues dice él con hu-

mildad: "la materia quedaba muy por encima de sus fuerzas". En cambio, la belleza más accesible y menos estudiada del Corazón de María le ha animado y se ha decidido. Con todo, no se propone "afjar la atención sobre las perfecciones y excelencias de este Corazón admirable, ni tampoco en sus grandezas ni en su dignidad, que le corresponde por la persona de la Virgen y por el hecho de la maternidad divina". Estudia más ben la psicología de la Santísima Virgen, su vida íntima, procurando "llegar, en cuanto cabe, hasta el fondo". No se trata, pues, de una obra teológica. La teoría mariana se halla aquí supuesta y sólo recordada. No son tampoco meditaciones ni oraciones con miras a un fin práctico, sino estudios piadosos para conocer mejor a María.

Lo cierto es que el P. Bainvel ha llenado cumplidamente su cometido, y lo muestran sobradamente las repetidas ediciones francesas. Ha sido, pues, un gran acierto el traducir al castellano, y correctamente, esta obra, digna de su máxima divulgación. En este libro, compuesto tanto con el entendimiento como con el corazón, su autor parece adivinar bastantes veces lo que debió de pasar en el Corazón Inmaculado de María, como cuando discurre sobre los sentimientos de la Virgen en los nueve meses que llevó a su divino Niño en el seno y cuando le dió a luz (p. 97s.). Tal vez alguien encuentre demasiado sutiles ciertas distinciones entre el amor virginal y el amor maternal de María (p. 67 y 68). Quizá alguna página requeriría una mayor explicación (p. 146). No sé si encontrará Bainvel teólogos que le pongan reparos a su sentencia repetida: "que María, bajo la influencia de una gracia preveniente, se dispuso libremente a recibir la gracia misma de su Inmaculada Concepción", aunque diga que fué en un instante (p. 29-30, p. 189, nota). Pero esto son pormenores sin importancia en una obra que brillantemente da a conocer los tesoros que se encierran en el Corazón Inmaculado de María, y que esperamos ha de tener en el público español una acogida semejante a la de nuestra vecina nación.

M. QUERA, S. I.

Ancient Christian Writers, edición dirigida por J. Quasten y J. C. Plumpe.—

The Newman Bookshop, Westminster (Maryland) 22 x 15 cm.

1. *The Didache, the Epistle of Barnabas, the Epistles and the Martyrdom of St. Polycarp, the Fragments of Papias the Epistle to Diognetus*, trad. y notas de JAMES A. KLEIST, S. I. (1948) VI + 235.
2. ARNOBIUS OF SICCA, *The case against the pagans*, trad. y notas de GEORGE E. McCracken, F. A. A. R., 2 t. (1949) 372, 373-659.

La acreditada colección de la Universidad Católica de Washington va aumentando su serie patristica y asentando al mismo tiempo sus méritos y aceptación del mundo sabio. El primer volumen que presentamos es el segundo dedicado a los Padres Apostólicos, ambos debidos a la erudita pluma del P. A. Kleist. Como en los demás tomos, al trabajo mismo de la traducción precede una introducción en la cual se estudian sustancialmente los datos sobre el autor, la fecha y circunstancias de composición, carácter del escrito, problemas que suscita y solución actual de los mismos, particularidades del estilo, etc.; al fin se enumeran las principales traducciones en varias lenguas. En este último apartado pudiera haberse hecho mención también de algunas de las varias traducciones existentes en español, como, por ejemplo, las más recientes de Daniel Bueno y de Ignacio Errandonea, S. I. El comentario, en notas, a continuación del texto, es muy oportuno y abundante en explicaciones y referen-

cias bibliográficas. No deja de ser inconveniente, sin embargo, que las notas vayan al final del libro.

2. El autor del segundo volumen se propone darnos la obra entera de Arnobio, de la cual presenta aquí el estudio histórico-crítico y la traducción completa. La disertación introductoria, de extensa erudición en las fuentes y en la literatura correspondiente, pasa revista a los numerosos problemas que rodean la figura de Arnobio: su patria, su formación, su estilo, su ortodoxia, su silencio de la Biblia, las fuentes de que depende el escrito, etc. Tanto aquí como en el amplio comentario al texto, que se dilata por prolijas y eruditísimas páginas, campea un estudio penetrante del contenido de la obra, muy al tanto de la literatura sobre cada aspecto o sector de la apología que se traduce y comenta.

A juzgar por los volúmenes ya publicados, esta colección promete ser un valioso instrumento de trabajo sobre los Padres de la Iglesia, de consulta obligada para ulteriores estudios.

José Madoz, S. I.

VILARIÑO UGARTE, REMIGIO, S. J., *Puntos de Catecismo*. Novena edición, corregida y aumentada.—Editorial "El Mensajero del Corazón de Jesús" (Bilbao, 1947) 1.360.

Creemos que puede calificarse éste como uno de los libros de mayor utilidad para la predicación ordinaria del sacerdote. En esta obra, sencilla y sin pretensiones como dice su Introducción, se ve sobre todo el interés particular que el P. Vilarriño se tomaba por el clero, y ante todo por el que trabaja al frente de parroquias rurales. El fin que guió siempre el autor en todas sus obras fué este: enseñar la doctrina cristiana y promover la piedad de los fieles. Por eso sus escritos generalmente se dirigen al pueblo, a cuya inteligencia y gusto sabía acomodar muy bien su estilo y lenguaje. No cabe duda que el P. Vilarriño ha sido por todo esto uno de los más fecundos y eficaces propagandistas y sembradores de ideas e iniciativas religiosas que España ha tenido en estos últimos tiempos.

En particular la obra que reseñamos es además completísima en su género. Consta de cinco partes, bien definidas y encabezadas con los siguientes títulos: *Dogma*, *Oración*, *Liturgia*, *Moral* (Mandamientos) y *Moral* (Sacramentos). Merecen especial mención, por la extensión de la materia, las partes de la Moral y la de la Oración. Facilita notablemente su manejo un doble índice que la acompaña.

El valor y aceptación de los "Puntos" lo están probando las rápidas ediciones que se suceden. Acabados de imprimir en forma de varios artículos en la revista "Sal Terrae" el año 1930, cuentan ya hoy día con nueve ediciones. Ya desde la octava, la finura del papel permitió su impresión en un solo volumen de fácil manejo.

Cristo=Jesús, a cuya adorable persona siempre manifestó el P. Vilarriño un amor tan tierno como el que se trasluce especialmente en su "Vida de Jesucristo", ayuda a una mayor difusión todavía de esta utilísima obra.

F. X. T.

Etudes de Critique et d'histoire religieuses.—Facultés Catholiques, 25, rue du Plat (Lyon, 1948) 139.

Este volumen fué ofrecido en homenaje al canónigo LEÓN VAGANAI por sus colegas y amigos. Contiene cuatro estudios relativos al Antiguo Testamento y cinco sobre varios puntos de historia eclesiástica. Es claro

que no vamos a examinarlos todos detenidamente: nos limitaremos a indicar los títulos y hacer algunas observaciones, particularmente en aquellos que se refieren a la Biblia.

A. GEORGE trata del sacrificio de Abrahán (p. 99-100). Estudia la narración (Gen 22) desde el punto de vista así literario como histórico, y en particular trata de descubrir "les diverses intentions de ses narrateurs". Estas fueron dos: intención *topográfica* "menos importante", e intención *litúrgica*. Es decir, señalar el sitio del santuario, o de un santuario, y condenar el sacrificio de los primogénitos, apoyando al mismo tiempo en una revelación divina el uso que, en tiempo del autor, había de rescatarlos (p. 105).

El juicio formulado por el autor supone el concepto que previamente se ha formado sobre la índole de las narraciones patriarcales en general, y está naturalmente influenciado por el mismo. Para discutirlo habría que afrontar la teoría que ha estado muy en boga desde los estudios de Gunkel sobre dicha materia; lo cual evidentemente no es posible hacer aquí. Un solo punto tocaremos referente más bien a la composición literaria. De los v. 15-16 dice el autor que son un fragmento más reciente, en que un redactor mezcla los elementos de las dos grandes tradiciones J y E; y en pro de su aserción aduce varias razones (p. 100). Nosotros creemos que no hay dificultad alguna en atribuirlo al autor o redactor de lo restante del relato. Es muy natural que, después del acto de obediencia, se reiterase a Abrahán la gran promesa varias veces repetida. El segundo llamamiento del ángel está muy en su punto, como que tiene un objeto completamente diverso del anterior. Cuanto a la junta de elementos característicos de J. E. sin negar en modo alguno que los dos documentos tengan sus caracteres propios, juzgamos un tanto pretencioso empeñarse en discernir tan por menudo unos y otros. Es ponerse fuera de la realidad el pensar que los autores o redactores hubieran que moverse siempre dentro de cuadros tan rígidos como parece suponerse.

E. POBECIARD estudia muy detenidamente (p. 7-24) la estructura estrófica, la crítica textual y la exégesis del salmo 110. Conocida es la desesperante oscuridad del v. 3. Las dos primeras veces el autor las junta con el v. precedente, cuyo ritmo completan; y lo restante lo traduce así.

"Au jour' de ta naissance tu fus choisi, consacré au sortir du sein:
'de l'aurore' t' [est venue] une rosée de jeunesse."

Muchas correcciones se introducen en el TM: dudamos que sean numerosos los que acepten esta traducción. Pero ningún reproche cabe hacer al autor de haber propuesto una (en parte) nueva solución después de tantas otras que ya la precedieron, tanto más cuanto que no hay ninguna que plenamente satisfaga; y es probable que nunca la habrá.

De A. BARUCC, S. D. B., es un trabajo sobre "pecado e inocencia en los salmos bíblicos y en los textos religiosos del Egipto del Nuevo Imperio" (p. 111-137). Recorre algunos textos egipcios himnológico-funerarios y otros no funerarios, que compara luego entre sí (p. 126 s.). A éstos siguen las citas de los salmos (p. 127-135). Finalmente establece una breve comparación entre los textos egipcios y los bíblicos (p. 135-137), señalando, como es natural, ciertas semejanzas y desemejanzas. Dos caracteres parecen claramente destacarse: en los textos egipcios domina el pensamiento de la muerte; en los salmos, el anhelo de unión con Dios.

A. GELIN hace la exégesis de Zacarías, XI, 4-17 (alegoría de los dos pastores, bueno y malo), y de XIII, 7-9 (prosopopeya de la espada: el nuevo pueblo) (p. 67-68). Después de algunas notas preliminares da la

crítica textual, a la que sigue la síntesis, donde trata de fijar brevemente el *género literario*, la *fecha* y el *carácter mesiánico*. Poco cabe decir de un modo categórico y bien definido, pues el texto, como es sabido, está erizado de dificultades, y las opiniones son muchas muy y variadas.

Los estudios relativos a la historia del cristianismo llevan los siguientes títulos:

G. JOUASSARD, *Les Pères devant la Bible*.—H. CHIBRAT, *Un devoir de rhétorique d'un écolier chrétien au IV siècle*.—A. CHAVASSE, *Les deux rituels romain et gaulois de l'admission au catéchuménat que renferme le sacramentaire gélasien*.—M. JUGIE, *L'opuscule contre la primauté romaine attribué à Photius*.—H. DE LUBAC, *La "res sacramenti" chez Gerhoh de Reichersberg*.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

GOMÁ, CARDENAL, *El Nuevo Salterio del Breviario Romano*, 2.^a ed., adaptada a la nueva versión latina oficial, publicada por orden de S. S. el Papa Pío XII, por el M. I. Dr. D. Isidro Gomá Civit y por el Rvdo. Dr. D. Pablo Termes Ros.—Rafael Casulleras (Barcelona, 1949) LXIV + 828.

Por las mismas fechas en que se publicaba en Roma, cuna del Salterio piano, su primera traducción italiana, aparecía en Barcelona la traducción que hoy presentamos y que puede designarse como quinta o sexta española. Han precedido en efecto las del P. Valentín M. Ruiz, Pons-Sola, Páramo, Prado, y en parte las de las dos Biblias castellanas de la BAC.

¿Una traducción más? se dirá. Todas cumplen su cometido, y su abundancia nos testifica la presencia de los salmos, que se prestan siempre a nuevos conatos de penetración. La que ahora quieren encabezar los modestos coautores con el nombre prestigioso del Cardenal Gomá tiene sus méritos peculiares, que la hacen para muchos ambientes sin duda la más adaptada.

Digamos nosotros llanamente que la traducción apenas debe al Cardenal Gomá sino el espíritu en que se basa, y que la revisión hecha por los herederos de su espíritu, Doctores Gomá y Termes, resulta un trabajo prácticamente de primera mano. Se ha aprovechado gran parte de la antigua introducción, que aun hoy resultaba útil; pero aun en ella se han añadido, con una cierta holgura, las observaciones que requería el ponerla al día.

La traducción nos parece muy bien lograda. Se aprecia el trabajo de los autores para reproducir con fidelidad a la vez que con galanura el texto piano. No se ha elegido el primer vocablo castellano de un traslado fácil, y con todo no aparece el forcejeo de una traducción laboriosa.

Las notas exegéticas, discretas: ni raras, ni llegan a constituir un comentario. Resalta en éstas el carácter positivo. Ni exposición de opiniones ni polémica. No se critican las traducciones anteriores. Se recibe sin más el texto piano, y éste es el que se traduce y se da por bueno. Apenas hay alusión a otras interpretaciones a que el texto hebreo puede dar origen. Aquí los doctos autores han tenido que frenarse y callar mucho de lo que saben, en aras a la claridad y tendencia meramente expositoria de la obra.

Con singular cuidado—casi íbamos a decir nimio—se han elaborado los resúmenes de cada salmo (menos del 118, que como rigurosamente alfabético no parece sufrir ordenación lógica), y que constituyen más que un esquema—a las veces es casi tan largo como el salmo que se quiere

resumir (?)—el análisis lógico del salmo en partes y divisiones. Tiene uno así ya de antemano el esqueleto lógico del Salmo.

Todo el comentario rezuma piedad, y no ocultan sus autores este fin, prefijado de antemano, de ayudar a alimentar la piedad sacerdotal o religiosa de los obligados al rezo del oficio divino.

La presentación tipográfica, no sólo elegante sino hasta lujosa, lo recomienda para regalos a eclesiásticos y personas piadosas.

Quizás a quien hojea superficialmente el libro se le sugiera que se trata de una obra de poco mérito científico: no se ve el aparato de notas, opiniones, bibliografía con que otros comentarios se armean. Con todo, un examen más detenido hace caer en la cuenta de que no se ignora esa crítica, y que se quiere en cambio dar solamente el resultado de un estudio muy paciente y laborioso.

Si algún lunar quisiéramos hallar, ciertamente será de leve entidad. No hubiera estado de más corregir, aun en el mismo texto del Cardenal Gomá, algunas frases menos castizas, de las que no se ven siempre libres los escritos del gran Purpurado (vgr., criterio a seguir, p. XIII; mutaciones, p. XXX; empedernimiento, p. 7).—La frase crítica moderna" (p. XXIV) puede ser ambigua.—Textos como el de Lamartine (p. LV-LVI) por ej., son muy del gusto de otra época que no es la nuestra, en esto más sobria.—La doctrina de los sentidos de la Sagrada Escritura, dado que se incluya, hubiera podido remozarse con las elucidaciones actuales.—El resumen del "Magnificat" (p. 123) me parece pudiera ser más luminoso.—Nos hacemos cargo del trabajo impropio que supone la compaginación del texto y versión con los resúmenes y notas. ¡Lástima que en varios casos no se haya llegado al logro completo! Las notas caen a veces en página distinta del texto (vgr. p. 10 y 13, 12 y 14).

Apreciaciones, como se ve, de pormenor que dejan intacto el valor sustancial del libro, al que auguramos, como el Exemo. Dr. Modrego que presenta la obra, una gran difusión que redundará en beneficio de una piedad más sólidamente jugosa.

FÉLIX PUZO, S. I.

LOS SALMOS, traducidos del original hebreo y anotados por el P. SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J., Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas, con el texto latino de la nueva versión del Instituto Bíblico de Roma, Segunda edición.—"Sal Terrae". (Santander). Edición de lujo en papel biblia y encuadernación en piel fina, con cantos pintados y estampación en película oro. Edición ordinaria en papel biblia y encuadernación en cambric. Un vol. de 15×10 centímetros y XXIV + 640.

Esta segunda edición de la preciosa versión de los Salmos del P. Páramo contiene mejoras notables con relación a la primera. En primer lugar, la sustitución del texto de la vulgata por la versión latina hecha directamente del hebreo por los Profesores del Instituto Bíblico de Roma y recomendada por el Papa felizmente reinante. En segundo lugar, la revisión de la versión castellana, hecha directamente del texto hebreo, acomodándola más exactamente al texto original, en aquellos pasajes, afortunadamente pocos, en que la nueva versión del Instituto Bíblico sugería alguna modificación y mayor precisión. En tercer lugar, la adición de todos los Cánticos bíblicos del Breviario Romano en su texto latino, con la correspondiente versión castellana. Finalmente, el "Motu proprio" de S. S. Pío XII sobre el empleo de la nueva traducción latina de los Salmos en el rezo del Oficio divino. Estas modificaciones y adicio-

nes avaloran sin duda esta versión de los Salmos y la hacen aún más apta para el fin a que la ordena su autor.

"Mi obra, nos dice en el Prólogo, tiene un fin más bien práctico que científico". El fin práctico que persigue el autor es doble: el uno *pedagógico*, que es facilitar a los sacerdotes, a los aspirantes al sacerdocio y a todas las personas obligadas al rezo de los Salmos una fácil y pronta inteligencia de esas oraciones adoptadas por la Iglesia. A ello se encaminan los breves resúmenes en que sintetiza el contenido de cada Salmo o Cántico, y las sobrias y atinadas notas en que se explican brevísimamente todos aquellos pasajes que pudieran parecer oscuros o difíciles. El otro *ascético*, que es hacer accesibles a todos los fieles, y principalmente a los que tienen que rezar el divino Oficio, los tesoros de espiritualidad inspirados por el Espíritu Santo, que encierran esos Cánticos y Salmos; por eso, muy atinadamente, al índice alfabético del texto latino y al general y numérico de los Salmos y Cánticos se añade un índice ascético, en el que se anotan, primero los Salmos y Cánticos más apropiados para los diversos actos de la vida de piedad ordinaria, y segundo los más acomodados a los sentimientos religiosos de los diversos tiempos y festividades del año litúrgico.

Si hasta ahora la presente versión de los Salmos ha obtenido muy apreciables frutos de instrucción y devoción, y si la primera edición ha servido con provecho para iniciar a los alumnos de los Seminarios en el estudio exegético y en el uso ascético de los Salmos, no dudamos de que esta segunda edición, con sus notables mejoras, ha de ser mejor acogida y producirá mayores beneficios.

En orden a mejorar tan apreciado librito, se nos ocurre sugerir a su autor la conveniencia de hermopear, por lo menos la edición de lujo, con algunas artísticas viñetas y con escogidos dibujos de carácter religioso, ascético o litúrgico, que aumentarían muy poco su paginación y contribuirían grandemente a los fines que el autor noblemente pretende. Además creemos que tendría notables ventajas para el fin pedagógico que busea, añadir a la introducción una sobria bibliografía sobre los Salmos, a semejanza de la que nos ofrece el P. Zorell en su "Psalterium ex hebraeo latinum", y también introducir en la página latina el breve aparato crítico que acompaña a la nueva versión del Instituto Bíblico.

J. S.

MAY, ERIC E., O. F. M. Cap., *Ecce Agnus Dei! A Philological and Exegetical Approach to John I, 29.36.* (The Catholic University of America. Studies 2.^a ser. n. 5).—(Washington, 1947) XIV + 176.

Se trata de una tesis doctoral presentada en la Universidad Católica de Washington en la Facultad de Teología. El nuevo Doctor estudia el texto de San Juan *Ecce Agnus Dei* bajo dos aspectos, el filológico y el exegético, que constituyen dos partes bien marcadas de la tesis.

La primera parte sigue ordenadamente el análisis de cada una de las palabras en cuestión, examinando su sentido lingüístico a la luz de otros textos en que las mismas aparecen, y en el contexto inmediato de la frase. Es una labor paciente, meticulosa y exhaustiva, que sirve para precisar bien el sentido literal de la frase del Bautista.

En la parte segunda se hace la exégesis detenida del texto para determinar el sentido que quiso dar San Juan a sus palabras, sin que ello quiera significar que los discípulos que le oyeron le entendieron plenamente en este sentido. Esta segunda parte es la más extensa, pues la primera llenaba solamente 18 páginas. Se subdivide en tres capítulos: el

primero estudia las fuentes posibles en que el Bautista pudo conocer el Cordero-símbolo, a saber, la metáfora o simbolismo natural, el uso del símbolo-cordero en los Apócrifos del A. Testamento, y el mismo uso en la historia y Profetas del A. T.

El segundo capítulo recorre las diversas interpretaciones que del texto en cuestión formularon los Padres y escritores hasta Beda, desde Beda hasta el siglo XI, los Escolásticos y escritores medievales, los escritores que siguieron a la Reforma, luego los intérpretes independientes y los modernos.

Más interesante es el capítulo tercero, que lo dedica a examinar las diversas interpretaciones que han formado como escuela en la exegética católica o protestante; tales son las teorías de Victorio Leader, Inocencio, la del Tamid-sacrificio (sacrificio cotidiano, continuo, perpetuo), la del Cordero Pascual y algunas otras de menor importancia. La opinión del autor es de que San Juan al pronunciar el *Ecce Agnus Dei* entendía que Cristo Jesús era el verdadero Mesías, de origen divino, que había de sacrificarse por los pecados del mundo, y que ésta era su misión en la tierra. Por consiguiente, la imagen de *Cordero* no quiere representar solamente la idea de inocencia y santidad de vida de Jesús, sino la de sacrificio resignado, voluntario, a la manera que de él dijo Isaías: *tamquam agnus ad occisionem*.

La enhorabuena al nuevo Doctor y a la Universidad Católica de Washington, que le confirió el grado.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

BOVER, JOSÉ M.^a, S. I., *Nuevo Testamento*, versión directa del griego con notas exegéticas.—B. A. C. (Madrid, 1948) 622.

Esta obra forma el tomo 43 de la Biblioteca de Autores Cristianos. Se trata de una edición separada de la versión de la Sagrada Biblia por Bover-Cantera, tomos 25-26 de la B. A. C. No se trata, por tanto, de ninguna obra nueva, sino de la misma antigua, encuadernada aparte en lo que se refiere al N. T.

Algo, sin embargo, hay aquí de nuevo. Los índices del final. Son seis índices de materias. I.—Índices evangélicos. II.—Hechos de los Apóstoles. III.—Epístolas de San Pablo. IV.—Epístolas católicas. V.—Apocalipsis. VI.—Índice litúrgico.

Repetimos aquí las alabanzas que ha recogido esta nueva versión de los originales, precisa y elegante, a veces un tanto parafrástica. Las notas son numerosas y amplias, que en muchos casos suplen al comentario.

J. LEAL, S. I.

FERNÁNDEZ, ANDRÉS, S. I., *Florilegio bíblico*, 1. *David fugitivo y triunfador*. 2. *El profeta Isaías, Caudillo y Salvador de su pueblo*.—Impr. de los PP. Franciscanos (Jerusalén, 1939-1940) 54, 61.

Son éstos los dos primeros opúsculos del *Florilegio bíblico*, colección de opúsculos de vulgarización de la Sagrada Escritura, dirigida por el Padre Andrés Fernández, S. I., magníficamente presentados, con abundancia de grabados y excelente papel. Estos dos son de fondo histórico. En el primero se describe, casi con la amenidad de una novela, la huida de David de Jerusalén con sus pocos voluntarios que le siguen, después de la rebelión inícuca de su hijo Absalón, las peripecias de esta huida, en la que la divina Providencia, que velaba por David, hizo dar la vuelta

a la rueda de la fortuna, tornando la huída en una vuelta triunfadora, en la que el arrogante Absalón pereció acerbillado por los dardos de Joab. Al mismo tiempo resalta el corazón de padre de David, que estuvo muy lejos del heroísmo de Guzmán el Bueno.

En éste el humillado y derrotado es Absalón. En el segundo también se truecan las suertes, y el hundido por la derrota es el monarca asirio Sennaquerib, cuyo poder predijo Isaías se estrecharía contra Sión. El arrogante caudillo, después de domeñar la turbulenta Babilonia y otros Estados orientales, se lanzó hacia el occidente en carrera triunfal contra Fenicia, cuyo monarca puso en fuga, y marchó luego contra su terrible adversario el Egipto, y antes contra el rey de Judá, Ezequías, que se dió prisa a disponer la ciudad de Jerusalén en condiciones para resistirlo. El objeto del opúsculo es presentar al austero Isaías, cuya profecía describe la dramática derrota del potente monarca asirio, después de vaticinar sus triunfos casi hasta las puertas de Jerusalén. El débil Ezequías se había apresurado a hacer las paces con Sennaquerib y a pagar el exorbitante tributo que le impuso. Pero no se contentó con esto el rey asirio, y exigió la entrega incondicional de Jerusalén. En lugar de dirigirse al Señor en demanda de auxilio, sólo confiaba Judá en una alianza con Egipto. Mas las insolencias del Rabaces, el general en jefe asirio, levantó aquel pueblo de su letargo. Ezequías y su gente rasgan sus vestiduras, cubrense de saco y acuden compungidos al Señor, y envían un mensaje a Isaías, de cuyos consejos se habían alejado. El Profeta vaticinó entonces que el rey de Asiria regresaría a su país y allí el Señor le haría sucumbir al filo de la espada, como en efecto se verificó. Son por demás interesantes las diversas fases de este verdadero drama asirio, en el que campea por su elevación el Profeta Isaías. Deseamos una vasta difusión a este *Florelegio bíblico*.

M. QUERA, S. I.

FERNÁNDEZ TRUYOLS, ANDRÉS, S. I., *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* (Colección Bíblica, III).—B. A. C., La Editorial Católica. Apartado 466 (Madrid, 1948) LV + 611 + 6 mapas.

Por muchos motivos es reputada esta Vida de Jesucristo como una de las mejores que últimamente se han publicado. Su autor no sólo conoce perfectamente el campo de acción, sino también la bibliografía publicada en torno del tema que describe o narra, para presentarnos un desarrollo histórico, en el cual, aunque someramente, se discuten todos los puntos controvertidos, y sin hacer por ello embarazosa la lectura. Cautiva la sencillez y naturalidad con que fluye el curso de la vida de nuestro Redentor, la exactitud pormenorizada con que se describen, como por un testigo de vista, los lugares que recorre durante su vida, la abundancia de grabados (a veces, con todo, algo borrosos) con que se ilustra la narración, y previamente la descripción geográfica, con su ambiente histórico y social-religioso. Para completar el libro va un discreto índice de materias al final, y algunos mapas, a mayor abundamiento, además de los que se intercalan en el texto.

No es una narración literaria, ni pretende serlo. El buen católico de cultura prefiere la unción a los alardes de imaginación y riqueza de lenguaje. De cuando en cuando el P. F. abre la compuerta de su corazón, aunque con parsimonia, como al describirnos el encanto de las riberas de Genesaret (p. 144-145). Nada significa en un libro de más de 600 páginas alguna que otra errata, por ejemplo, "dieha" por *dicho* (p. 192), y "San Juan" en lugar de *San Lucas* (p. 548), ni tampoco tal cual cata-

nismo): "escribir *al suelo*" (p. 334, nota). Quizá hacia el final de la Pasión del Señor se advierte algún apresuramiento para acabar (p. 560-568). Sin duda todo ello son lunarecillos sin importancia en una obra que merecería figurar en todos los hogares y bibliotecas.

M. QUERA, S. I.

MOSQUERO, MANUEL, Pbro., *Homilias comentadas y predicadas*.—Edic. Studium de Cultura, Bailén, 19 (Madrid, 1947) 240, ptas. 18.

Muy bien enjuicia este libro su primer prologuista: "El autor del presente libro ha querido recoger en sus páginas sus explicaciones homiléticas en las parroquias donde ejerciera el ministerio sacerdotal. Sencillez, claridad y orden parece ser la triple cualidad de esta obrita. Ha sabido situarse en su papel de *cura rural*, para hablar en su mismo idioma al pueblo estas palabras de vida eterna". Por otra parte, ya advierte el autor en el segundo prólogo que no pretende decir "cosas de otro mundo". Cierzo, ha expuesto un buen modelo o guión que sirva a la vez a otros párrocos para sus homilias, y a los mismos fieles como puntos de meditación, hasta con su composición de tiempo de lugar y el fruto final que condensa toda la materia.

Magníficamente expuesto el evangelio de la dominica 2.^a después de Pentecostés, infraoctava del Corpus, p. 143-146, y también el del domingo XIV después de Pentecostés p. 199-203. En cambio, otras veces quizá sea demasiado seco y conciso el comentario. A veces se preceinde del texto del evangelio, como en la dominica de Pentecostés.

Puestos a ver defectillos o erratas, se encontrarán alguna que otra vez. En la página 24 dice "el año 1.^o de Tiberio César", en lugar de "el año 15.^o..." En el evangelio de las bodas de Caná no parecerá bien a muchos aquella interpretación seca de las palabras de Cristo: "¿Quién eres tú para pedirme milagros?", p. 41. Se dice que "el triángulo tiene tres ángulos iguales", y se omite *equilátero*, p. 141, etc.

Al fin y al cabo todo son lunares insignificantes. El Sr. Mosquero ha puesto a disposición de todos el fruto de su experiencia, y creemos sinceramente que ha salido con su intento.

M. Q.

Le signe sacré de la miséricorde.—Beauchesne (París, 1948) 140.

En otros tiempos el joven aprendiz se formaba al lado del oficial veterano, y los postulantes y novicios eran confiados a un anciano religioso. Después de estudiar la teología moral, ¿por qué no adquirir el secreto de la formación pastoral junto a un confesor experimentado? Estas notas, esencialmente prácticas, quieren comunicar la experiencia de un confesor avezado.

En páginas llenas de sugerencias—muchas de las cuales se aceptan de lleno, pero otras se toman con cierta reserva y aun oposición—el piadoso monje benedictino que las escribe se dirige primero a los penitentes—porque todos tenemos que serlo, y sobre todo porque el confesor debe enseñar a los fieles la manera práctica, eficaz e inteligente de acusarse con provecho—; luego trata de la formación profesional del confesor, del método que debe seguir y de las cualidades de que ha de estar dotado: respeto, paciencia, realismo; finalmente, del confesorio, es decir, de las diversas clases de penitentes, clasificándolos por edades—juventud, edad madura, ancianidad—y clases de personas, con un apartado para los

enfermos crónicos. Termina con unas advertencias sobre la satisfacción y algunas otras indicaciones.

Acertadísima nos parece una idea fundamental, que se trata de propósito en dos o tres pasajes del libro y flota en muchas otras páginas: es menester ordenar la inteligencia hacia Dios, robustecer nuestra fe y encarnarla en todos los actos de nuestra vida, para que, con la esperanza y la caridad que vendrán en su seguimiento, oriente el alma hacia Dios y la encuadre en el mundo sobrenatural. Se descuida mucho el desarrollo en las almas de las virtudes teologales, y nos preocupamos demasiado de un examen detallado de nuestras faltas morales que, con esa táctica, seguirán repitiéndose con inquietante regularidad.

También son muy acertadas mil observaciones psicológicas y orientaciones ascéticas que deja caer en casi cada página y particularmente lo que dice a propósito de las cualidades del confesor.

Tampoco tenemos inconveniente en aprobar casi todas sus ideas en general, si se aplican concretamente a determinadas, muy determinadas, clases de penitentes. Pero hablando con la generalidad con que él lo hace, dudamos mucho de que antes de la confesión o en la confesión misma se insista demasiado en la investigación de los pecados y faltas con peligro de escrupulizar, o de que los confesores un poco experimentados se asombren, como él supone, de ciertos pecados.

En vez de insistir en esto y en ciertos conceptos poco favorables para el moralista de libros y no de práctica, hubiéramos preferido que abordara franca y lealmente dos grandes problemas que se presentan en el tribunal de la penitencia a un confesor celoso: el de cultivar eficazmente la virtud en la gente piadosa que se confiesa frecuentemente—y con examen largo o breve seguirá confesándose de las mismas faltas más o menos—, y el de provocar un dolor y propósito sinceros en los ocasionarios, habituados y recidivos. Por desgracia se peca más veces por comprender demasiado que por ser poco comprensivo con los grandes pecadores, y es relativamente fácil ser confesor ocasional de cualquier gran pecador. Lo difícil es dirigir como conviene habitualmente a un onanista, a un joven débil frente a la lucha de la juventud, a una muchacha vanidosa, a un religioso de vida espiritual mediocre. Y tal vez este problema no ha sido atendido debidamente por el autor.

Extrañarán sin duda algunos conceptos y reticencias, que podrían dejar la impresión de cierta menor estima de la confesión frecuente, de las prácticas piadosas exteriores, del examen de conciencia minucioso. Ciertamente que no consiste todo, ni lo principal, en eso: pero *haec oportet facere et illa non omittere*.

Reprobaríamos francamente algunas ideas del autor, en cuanto pretenda hacerlas valer para toda clase de penitentes. Por ejemplo, la de ir el ministro al confesonario dispuesto a la exhortación que salga allí. Si esto se lleva a la práctica—¡y se lo lleva por desgracia tantas veces!—con los penitentes habituales, es el mejor medio para fomentar las confesiones nulas y rutinarias, sin apenas ningún progreso espiritual: el penitente presenta las mismas llagas, el confesor la misma pomada espiritual, inocua pero perfectamente ineficaz, y se vegeta en la mediocridad.

Es de sentir que un libro que tiene tan hermosas sugerencias y tan prácticos consejos no haya clasificado mejor los penitentes, y haya indicado para todos indistintamente observaciones que en buena parte son más bien para casos excepcionales.

JOYCE, GEORGE HADWARD, S. I., *Christian marriage. An historical and doctrinal study*. Second edition, revised and enlarged.—Sheed & Ward (London, 1948) XII + 645.

Es de todos conocida la aceptación que en el mundo científico tuvo la primera edición de esta obra magistral, sólida, coherente y perfectamente documentada. Sobre todo, las cuestiones que en Inglaterra dan a los estudios matrimoniales interés histórico apasionado son abordadas y resueltas con serenidad y técnica insuperables. Basta recordar el cap. IX.

La segunda edición estaba preparada por el autor cuando en 1943 Dios le llamó a sí.

La impresión ha sido dirigida con amor por el P. Courtney, S. I., quien sólo ha añadido alguna leve modificación para mejorar algunos textos citados.

Respetuoso con la mente del autor, el editor no añade, aunque hoy sería necesario para la integridad de la obra, nada sobre los problemas más modernos, como el de los matrimonios de los esterilizados y el concepto de impotencia, con las derivaciones prácticas consiguientes.

Entre tantas obras de poco valor como se traducen a nuestra lengua hacemos votos porque este magistral trabajo encuentre quien lo ponga al alcance del público culto de lengua española.

U. L. S. I.

DE TONQUEDEC, JOSÉ, S. I., *¿Acción diabólica o enfermedad?* (Colección Psicología, Medicina, pastoral), Trad. de Pedro Meseguer, S. I.—Ed. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1948) 240.

Con este volumen del famoso P. de Tonquedec inicia su serie la nueva colección Psicología, Medicina, pastoral, a la que auguramos felices resultados, ya que resuelve un problema sentido entre nosotros: el de estudios de estas materias, tan interesante en el campo de la medicina mental y de la dirección espiritual. El autor escogido merece los honores de la traducción. Claro que nos hubiera gustado más un autor nacional. Ojalá entre los estudiosos de estas materias haya quien se lance a la empresa.

El libro del P. de Tonquedec salió en 1938, como es de rúbrica en Francia, con una carta laudatoria de un Cardenal: el de París, S. E. el Cardenal nos presenta al autor como al especialista de la Curia de París en caso de llamada "posesión diabólica".

El libro del P. de Tonquedec es teológico y psicológico a la vez, y como se trata de hechos extraordinarios, con sana crítica aplica el principio de buscar todas las explicaciones naturales a los hechos antes de admitir lo preternatural o sobrenatural. Con lo cual abunda más la Medicina que la Teología. Y es natural. Los principios teológicos en esto no son muchos ni difíciles. Aquí, como en toda clase de fenómenos místicos, lo principal es la prudencia para discernir los fenómenos.

En nueve densos capítulos va estudiando las enfermedades mentales que tienen en sus manifestaciones afinidades con la posesión diabólica, como son la epilepsia, el histerismo, y las diversas formas de psicosis.

Termina con tres apéndices sobre la neurosis, la obsesión por contraste en materia religiosa, y los oficios del sacerdote con los enfermos mentales.

U. L. S. I.

CROEGAERT, AUGUST, Pbro., *Les Rites et Prières du Saint Sacrifice de la Messe*. Plans pour sermons et leçons, 3 vol.—H. Dessein (Malinas, 1948, 1949) 2.^a ed., XXXIX + 607, XII + 406, IX + 473, con 48 hellograbados.

Es difícil determinar qué es lo que vale más en esta obra, si el fondo o la presentación. Muchísimo se ha escrito, sobre todo en estos últimos tiempos, acerca de la Liturgia de la Misa, pero pocas obras son de mayor envergadura, sin salir de la divulgación, que la presente. El canónigo Croegaert, antiguo profesor de Liturgia en el Seminario Mayor de Malinas, ha tenido el acierto de escribir esta obra tan acabada en su materia, que presenta la novedad de una disposición sumamente clara y sinóptica. Ha sabido aprovechar todos los elementos del estilo moderno, en las ilustraciones y disposición del texto, con la solidez de los libros antiguos.

Siguiendo la Misa, divide la obra en tres partes, que constituyen otros tantos volúmenes: I. La Misa de los Catecúmenos; II. La Misa de los fieles (desde después del Ofertorio hasta la secreta); III. La Misa de los fieles (desde el Prefacio hasta el fin).

Antes de comenzar la Misa expone unas nociones generales sobre los elementos de culto en la Eucaristía: Iglesia, altar, consagración del altar, jerarquía de los altares, la cruz del altar, el sacerdote en cuanto se prepara para celebrar la Misa, las campanas, los cirios, ornamentos sagrados, etcétera. De todos estos elementos da un resumen histórico muy detallado y exacto. Pasa luego a explicar todas y cada una de las partes de la Misa.

Como el libro se dirige principalmente a seminaristas y sacerdotes, a fin de que en él encuentren un arsenal de materiales y doctrinas que les puedan ser útiles para la predicación y provecho propio en el ejercicio del sagrado Ministerio del altar, procura siempre excitar en el ánimo los efectos que cada una de las partes de la Misa suscitan, y dar aquellas instrucciones que puedan resultar más útiles y provechosas.

Es una obra que deberían poseer todos los seminaristas y sacerdotes; la deberían leer asiduamente y asimilársela, para provecho de sus almas, y aprenderían entonces a saber comunicar al pueblo las enseñanzas excelentes de la Liturgia.

La Casa Dessein, con esta aportación a la literatura litúrgica se ha hecho acreedora de las mayores alabanzas, pues con la esmerada presentación ha acabado de dar realce al valor intrínseco de esta magnífica obra.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

Caeremoniale Episcoporum Clementis VIII, Innocentii X et Benedicti XIII jussu editum, Benedicti XIV et Leonis XIII auctoritate recognitum. Editio tertia post typicam.—Edit. Marietti (Taurini, Romae, 1948) XII + 258.

Martyrologium Romanum Gregorii Papae XII jussu editum, Urbani VIII et Clementis X auctoritate recognitum ac deinde anno MDCCXLIX Benedicti XIV opera ac studio emmendatum et auctum. Editio V Taurinensis juxta typicam propriis recentium Sanctorum Officiorumque elogiiis expleta.—Marietti (Taurini, Romae, 1949) LXVIII + 568.

La acreditada Casa Marietti, que después de los desastres de la guerra se ha rehecho y renovado totalmente sus tórculos, modernizando las máquinas y los tipos, nos presenta estos dos libros oficiales en la liturgia católica: 1 *Caeremoniale Episcoporum* y el *Martyrologium Romanum*.

Ambos aparecen impresos con nitidez, en tamaño manual, tipos de clara y fácil lectura y presentación esmerada. Muy descuidados eran del pú-

blico católico, porque escaseaban ya los ejemplares, muchos de ellos deteriorados por el uso o perdidos por los azares de la guerra.

La Editorial, a fin de reducir el volumen de los libros, ha tenido el acierto de variar los tipos de los prólogos e índices y del texto. Este se presenta con caracteres mayores y bien legibles; los apéndices, índices y partes menos importantes—como son las Bulas Pontificias, el *Tractatus de Martyrologio Romano, Caesaris Baronii*, etc.—van con caracteres menores y a dos columnas.

El *Caeremoniale* tiene un índice de cosas notable; y el Martirologio acaba con tres índices: alfabético de Santos, de fiestas y de lugares.

La enhorabuena a la Casa Marietti, que nos ha ofrecido una edición tan esmerada de estos dos libros litúrgicos.

IGNACIO CARRIÓ, S. I.

GUBIANAS, ALFONSO M.^a, O. S. B., *Misal cotidiano de los fieles*. 7.^a ed., segunda tirada.—Edit. Litúrgica Española, S. A. (Barcelona, 1948) 1.064.

En 1915 salió por primera vez el *Misal de los fieles*, del P. Gubianas, de la Editorial E. Subirana, y tuvo un éxito extraordinario. Contribuyó además no poco a la práctica, hoy día corriente, de que los fieles sigan la Misa con su misal en la mano. Desde entonces acá han salido muchos misales para los fieles, y éste aparece del todo cambiado con respecto a su primera edición y en manos de otra Editorial. La Introducción es distinta, las oraciones y ejercicios piadosos que preceden el misal propiamente tal son más abundantes y escogidas, el ordinario de la misa está mejor presentado y sin la escasez en los prefacios, se puede seguir muchas más misas que antes, y el aspecto es más artístico y agradable. No falta tampoco un copioso índice final, que entonces se echaba de menos, aunque se hayan omitido diversos cánticos con su música respectiva. No dudamos que ha de tener un gran éxito este Misal del P. Gubianas, tanto más que su precio no es excesivo, 50 pesetas en tela, y los tipos empleados en esta edición son excelentes. Parece que hay otra edición en latín y castellano, que desde luego preferimos por lo mismo a ésta que recensiamos.

M. Q.

NAVAL AYERVE, FRANCISCO, C. M. F., *Curso breve de Arqueología y Bellas Artes*, dispuesto para los alumnos de esta asignatura y para todos los aficionados a ella. Séptima edición, corregida y perfeccionada.—Editorial Coculsa (Madrid, 1946) 638.

Entre los manuales de Arqueología existentes en España, sin duda que este del P. Naval es de los más completos dentro de su plan de "*Curso breve*". El alumno, o el aficionado, que llegue a dominar este librito, puede asegurarse que sabrá más que suficientemente para alternar en conversaciones de materias artísticas y para leer con provecho cuanto se refiera a Arquitectura y Bellas Artes.

Se divide la obra en tres partes: la primera es teórica (teórico-artística), la segunda histórica (histórico-artística), y la tercera literaria. Como indica el título, abarca todas las Bellas Artes, aunque tomando la palabra en su sentido más amplio, pues estudia también el mobiliario, la indumentaria, el simbolismo en el arte, la paleografía, epigrafía, bibliografía, diplomática, sigilografía, numismática y heráldica.

Pese a la brevedad que se propone el autor, la obra es un arsenal de materiales que luego el discípulo podrá ampliar. La lectura y estudio reposado hará entrar la curiosidad y afición por los diferentes problemas

que la Arquitectura y Bellas Artes suscitan; y es mérito del P. Naval el saber suscitar estos problemas y esta curiosidad al mismo tiempo que ofrece ya la solución inicial de los mismos. El hecho de que un libro de texto, que es de carácter obligatorio, haya llegado a la séptima edición, es la mejor garantía de su valor intrínseco. Por su parte, la Editorial Colsusa merece mil plácemes por la perfección que cada vez va dando a sus producciones, que la van colocando a la altura de las mejores editoriales.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

CILLERUELO, LOPE, *El Monacato de San Agustín y su Regla*.—Imp. Agustiniiana (Valladolid, 1947) 512.

Libro sumamente útil para poder penetrar en lo más íntimo de la espiritualidad agustiniana. A la vez sugestivo y bello, por reflejarse en sus páginas las vibraciones espirituales de un alma de fondo, a la vez tan humano y divino, como la de S. Agustín. El autor ha ido formando con textos espigados de los más variados escritos del Santo una especie de directorio espiritual.

El P. C. pretende iluminar el sentido de cada una de las expresiones de la Regla agustiniana. Pero ha querido que fuese el mismo S. Agustín el que explicara la Regla, no ninguno de sus comentaristas. El está persuadido que "todas esas exposiciones adolecen de mixtura de espíritus, que en ocasiones es tergiversación o suplantación de la auténtica mentalidad agustiniana". El P. C. quiere lo auténtico, lo genuino. El camino es bucear en el fondo del alma de S. Agustín, reflejada en sus obras, y extraer de allí las perlas más finas.

Como introducción a este trabajo exegético ha querido tratar algunas cuestiones históricas previas. Hacer ver "que S. Agustín fué monje y fundador de monjes" y comprobar las autenticidad de la Regla agustiniana y desvanecer los funestos fantasmas de la duda entre los eruditos.

El valor de esta obra no reside en este estudio, demasiado rápido y poco convincente, sino en el engarce de los textos de S. Agustín. Se aparta de la opinión común "científica", que seguimos creyendo es la más probable. Ordinariamente se cree que lo auténticamente agustiniano, el núcleo primitivo, y no una adaptación más tardía, como defiende el P. G., es la famosa carta 211. Todo lo demás es posterior a S. Agustín.

En esta opinión aparece aún más grande S. Agustín. Se ven sus grandes principios directores, aplicables en todos los tiempos precisamente por esa amplitud de concepción y ancha base evangélica, desligada de toda vinculación a una época determinada.

IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

ALFONSO, PEDRO, *Disciplina clericallis*, edición y traducción del texto latino por ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—(Madrid-Granada, 1949) XL y 239.

Pedro Alfonso fué un judío de fines del siglo XI. Convencido de que el hombre debe ejercitarse en el estudio de la santa filosofía, escribió a los cuarenta y cuatro años, entre otras cosas, una obrita, colección de proverbios de filósofos y ejemplos de árabes y fábulas de animales, que llamó *Disciplina clericallis*, porque, según él, sirve para hacer al clérigo disciplinado.

En su propósito de dar la instrucción poco a poco, con dulzura y suavidad, y de modo que permita recordar fácilmente lo aprendido, va entre-

mezclando doctrina y ejemplos, explanando aquélla por medio de sentencias tomadas de los filósofos o de versos árabes, y valiéndose para éstos con preferencia de leyendas orientales.

El fondo doctrinal, bastante heterogéneo, como se puede suponer, se resume en tres capítulos principales: uno, sobre las cualidades morales de la persona (temor de Dios, silencio, fuga de la hipocresía, sabiduría); otro, sobre el trato con las mujeres y sus peligros; el tercero, sobre la vida social y las relaciones políticas. Todo ello ilustrado profusamente con 34 ejemplos, que forman el cuerpo principal de toda la obra en extensión y que, como los proverbios y sentencias, encierran a veces buena dosis de sabiduría práctica.

La *Disciplina clericallis*, con su medianía de fondo y forma, tuvo notable repercusión en la literatura universal. En la castellana tenemos un índice de ello en *El Conde Lucanor, Castigos y documentos del Rey Don Sancho, Espejo de los legos, El libro de los ejemplos*, etc.

Como en España no era de fácil acceso para los estudiosos el texto completo de toda la obra, Angel González Palencia ha querido darnos en una bella edición el texto latino, original del autor, según la edición de Hilka y Söderhjelm (Helsingfors, 1911); la traducción medieval de los ejemplos, en buena parte de Sánchez de Vereial, y finalmente los proverbios y sentencias, traducidos al efecto por D. José López del Toro.

M. ZALBA, S. I.

RECIO, BERNARDO, S. I., *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*. Edición de Carlos García Goldáraz, S. I. (Biblioteca "Misionaria Hispanica", publicada por el Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Serie B. Vol. II.)—(Madrid, 1947) 215 x 145 mm., 696.

Ha aparecido alguna crítica de este libro, un tanto peyorativa, por creerlo mediano en su contextura y valor histórico. Creemos que no hay fundamento para tal suposición; al censor le ha faltado punto de vista conveniente. Quien del título se prometa un compendio de historia eclesiástica de la antigua Audiencia española de Quito, hoy República del Ecuador, impone al buen P. Recio un compromiso que él no quiso asumir, y no podrá entender ni gustar la belleza de su relación, que tiene sin duda ninguna encanto y mérito. Porque se trata de una especie de libro de viaje, pero a lo divino, donde el autor consignó sus memorias de lo que vió en América, con amenidad y justeza en la narración, y un suave dejo de amor a las misiones y a las tierras de la presidencia de Quito, junto con sufrida pena y resignación por la ruina de ellas y de la Compañía de Jesús, ocasionada por la malhadada pragmática de expulsión dada por Carlos III en 1767, pues escribía en Génova por el año de 1773, aun no desembarazado del enojoso asunto en que se enredaron los ministros librepensadores de la Corte de Madrid, metiéndole fraudulentamente cierto paquete de cartas comprometedoras, que luego le secuestraron en Figueras, cuando se dirigía a Roma como procurador de su provincia de Quito.

En el libro I trata Recio de su viaje al Nuevo Mundo en compañía de una brillante expedición de 49 misioneros destinada a la provincia de Quito el año 1746, pero que no pudo hacerse a la vela hasta tres años más tarde por la guerra de España con Inglaterra y temor de caer prisioneros en el mar. El libro II contiene una interesante descripción de lo que vió en las tierras de Quito, que pudo conocer bien, pues las recorrió en todas direcciones como misionero. Paltaban ya pocos

años para que comenzasen a encenderse las primeras chispas de la emancipación, y puede por eso tomarse como índice de lo que España hizo en América, de su acción misionera de tres siglos en amigable contubernio de la cruz y la espada, y de los frutos que sus métodos consiguieron; porque el P. Recio copia del natural con trazos vigorosos un reino de Quito lleno de santuarios e imágenes de la Virgen María, una sociedad criolla profundamente cristiana, unos indios, unos negros y unos mulatos firmes en la fe como sus amos blancos, y de vida cristiana más fulgente y aparatosa tal vez que ellos mismos, un retrato en fin de la misma España, que no colonizó ni explotó a América, sino que trasplantó a ella su vida y su cultura, haciendo que en las cumbres andinas brotasen ciudades como Quito o Cuenca, que venían a ser dos ciudades castellanas, a lo Segovia o Guadalajara, nacidas en los valles de los Andes. El libro III trata de las misiones de Mainas en el curso alto del río Amazonas y sus afluentes de ambas orillas, anhelo constante del autor, pero que nunca logró ver cumplido, por lo que su narración es sólo de oídas.

La obra del P. Recio, más que de historia es, como hemos dicho, libro de memorias: él mismo dice que escribe sin papeles ni cartapacios, por causa de su prisión (p. 502); por eso no es de extrañar que en asuntos muy alejados de la bruma del pasado se le deslicen a veces errores históricos. Pero en datos de la época presente tiene toda la autoridad del testigo ocular, y proporciona preciosos informes sobre el estado social y religioso de las tranquilas soledades de los valles del Chimborazo y el Pichincha, dando una estampa fiel de lo que en ellas había logrado el Evangelio en manos de España, pocos lustros antes de la emancipación. El editor ha prestado un buen servicio a la misionología española al publicar el libro del P. Recio, el cual, en cuanto a presentación y técnica, nada deja que desear, si bien hallamos pobre y poco depurado el comentario histórico de las notas.

F. MATEOS, S. I.

PASTELLS-MATEOS, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, por el R. P. Pablo Pastells, S. J. Continuación por F. Mateos, S. J., t. VIII. Primera parte (1751-1760).—C. S. de I. C. Inst. "Santo Toribio de Mogrovejo" (Madrid, 1949) XXXII + 746 + 2 lám.

Con mucho acierto el R. P. Mateos, feliz continuador de la obra magna del P. Pastells sobre documentos históricos de la Provincia jesuítica del Paraguay en el Archivo de Indias, ha reservado para otro tomo siguiente todo lo inmediatamente relativo al período de 1760 a 1767, que ha de abarcar la expulsión de la Compañía y su ejecución en los países del Río de la Plata. De esa manera queda reservado para este tomo presente, penúltimo de la colección, todo lo atañedor al interesantísimo Tratado de límites entre las posesiones españolas y portuguesas de América del Sur. Y con ello vemos ya incluido en un volumen con suma limpieza todo lo que pudéramos llamar primer acto de la gran tragedia maquinada contra la Compañía en la Provincia y Misiones paraguayas por los urdidores de la total extinción en las Cortes hispano-lusitanas.

Sólo esta colección de documentos, esclarecedores de las borrascosas postrimerías de nuestras famosas misiones paraguayas, nos harían estar muy reconocidos a los infatigables Padres Pastells y Mateos, y al Consejo Superior de Investigaciones, y a su benemérito Instituto de Santo

Torbio de Magrovejo, por su cuidada y primorosa publicación. Pero es que circundan en este volumen el tema principal multitud de datos concernientes a las gobernaciones de Buenos Aires y Tucumán y a la Audiencia de Charcas; a la llamada Guerra Guaranítica que provocó el infuasto Tratado; y, sobre todo, a la gestión imponderable del insigne montañés D. Pedro Ceballos. Este dió el corte final a las enojosas contiendas, y bien merecía que una pluma bien cortada trazase una biografía digna de ese gran gobernante y caudillo de aquel siglo en nuestras posesiones, caballero sin tacha que compartió con los jesuitas la malquerencia de las sectas.

Claro es que todavía se esclarecerá más completamente la gestión de la Compañía de Jesús en aquellas partes y tiempos, como indica en su Introducción el presente coleccionador, el día que a los testimonios amañados de sus enemigos, que abundan aún en los fondos del Archivo de Indias (aunque no tanto como en Simancas), se agregue *toda* la documentación auténtica de la entonces perseguida Orden ignaciana, documentación que obra por la mayor parte en el *Archivo Histórico Nacional*, en el de la *Historia* y en los *Archivos particulares*, que a duros penas ha podido en parte reconstituir la misma Compañía en los posteriores tiempos.

C. EGUÍA RUIZ, S. J.

LLULL, RAMÓN, *Obras Literarias*. Edición preparada y anotada por los Padres M. BATLLORI, S. I., y M. CALDENTEX, T. O. R.; introducción bibliográfica de D. SALVADOR GALMÉS; introducción al "Blanquerna" del P. RAFAEL GINARD BAUGÁ, T. O. R.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1948) XIX-1147.

La B. A. C. edita en este volumen el Libro de Caballería, Blanquerna, Félix y Poesías. Estas últimas en edición bilingüe. A continuación de la introducción biográfica nos da el P. Batllori la *Vida coetánea* en el texto latino y en el texto catalán. Especialmente es interesante la introducción al Blanquerna.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

MÍSTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Edición preparada por los Redactores de "Verdad y Vida", introducciones del P. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. Tres tomos.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1943-1949), XI-700; XVI-837; XI-868 p.

La B. A. C. ofrece en estos tres volúmenes una magnífica selección de los autores espirituales de la escuela franciscana en nuestro siglo de Oro. La importancia de esa escuela de espiritualidad y el influjo reconocido de autores como Francisco de Osuna, Bernardino de Laredo y otros, hacen esta edición muy oportuna para los modernos estudios de historia de la Ascética y la Mística. La selección comprende los siguientes tratados:

FR. ALONSO DE MADRID, *Arte para servir a Dios. Espejo de ilustres personas.*

FR. FRANCISCO DE OSUNA, *Ley del amor santo.*

FR. BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del monte Sión.*

FR. ANTONIO DE GUEVARA, *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos.*

FR. MIGUEL DE MEDINA, *Infancia espiritual.*

B. NICOLÁS FACTOR, *Las tres vías*.

FR. DIEGO DE ESTELLA, *Meditaciones del amor de Dios*.

FR. JUAN DE PINEDA, *Declaración del "Pater Noster"*.

FR. JUAN DE LOS ANGELES, *Manual de vida perfecta. Esclavitud mariana*.

FR. MELCHOR DE CETINA, *Exhortación a la devoción de la Virgen*.

FR. JUAN B. MADRIGAL, *Homiliario evangélico*.

Las introducciones del P. Gomís orientan en el problema de la Mística en general y de la española en particular; y especialmente en la Mística franciscana española. En ellas se razona también la selección misma; por ejemplo, el tratado escogido del P. Osuna, en vez de los Abecedarios, aunque éstos hubieran sido muy oportunos. Un índice de materias, además del de nombres, hace la edición muy utilizable.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

RODRÍGUEZ PANTOJA, MIGUEL, *San Francisco Solano, Sol de Montilla y Luz del Mundo*.—Junta Rectora del IV Centenario del nacimiento de San Francisco Solano. Montilla, 1549-1949. (Madrid, 1949) 123.

Libro pequeño, pero primorosamente presentado, con unas viñetas e ilustraciones modernas de sabor medieval, con un dejo de sencillez franciscana que cautiva y predispone en favor del biografiado y del autor.

Todo en este libro se hace simpático: el impulso u ocasión que movió al autor a escribirlo, el noble fin que tuvo de dar a conocer la estampa de un ilustre y santo "montillano", el estilo transparente y cortado, elevado y sencillo con que nos retrata la gigantesca figura de aquel humilde franciscano San Francisco Solano, Apóstol de Sudamérica, cuyas virtudes, apostolado y milagros durante sus correrías apostólicas le merecieron el título de Taumaturgo. No es este libro, nos dice el autor, "un estudio erudito de la vida del Santo, sino una mera divulgación de sus hechos más salientes, notabilísimos y ejemplares como todos, pero más dignos de ser conocidos para bien y solaz de los espíritus cristianos". Son viñetas de la vida de un Santo, de San F. de Solano, escritas con motivo del IV Centenario de su nacimiento.

CARLOS G. GOLDÁRAZ, S. I.

UBILLOS, GUILLERMO, S. I., *Los Ejercicios de San Ignacio para ocho días*. Tercera edición.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1947) 624.

Es este libro una excelente acomodación de los Ejercicios de San Ignacio. Se condensa para ocho días lo que propiamente había de durar un mes. Faltan por tanto los comentarios de ciertas reglas: para ordenarse en el comer, para sentir con la Iglesia, etc. En cambio se introducen dos instrucciones nuevas, una sobre la devoción a la Santísima Virgen y otra sobre la devoción al Sagrado Corazón. Este comentario, y sobre todo estas meditaciones, se distinguen por la abundancia casi redundante de textos de la Sagrada Escritura y por el acierto en el comentario de los auténticos Ejercicios ignacianos, siguiendo las huellas de los mejores comentadores. Sobre todo resalta el estilo del P. Ubillos por la brillantez de las descripciones y lo oportuno de las aplicaciones. Opinamos que son un acierto las meditaciones de la vida de Cristo, si bien la meditación de dos banderas parecerá a algunos excesivamente larga. A nuestro parecer hubiera ganado con alguna poda de tantísimos

textos, principalmente de Santos Padres, y aun de autores profanos. A los exégetas modernos quizá no les plazca la meditación de la adoración de los Magos, por su estilo fantástico, que recuerda algo la película "Christus". Tal vez lo menos afortunado de este libro sea la exposición de la 1.ª semana, que dura tres días enteros, se dan tres meditaciones del infierno, y se expone una meditación del pecado venial (que no está propiamente en el libro ignaciano) antes de aquellas meditaciones del infierno, y en cambio se omite la repetición de las meditaciones de los pecados, con los famosos tres coloquios tan ignacianos, que no suelen omitirse nunca.

Hemos querido ser sinceros al exponer nuestro parecer acerca de este libro, que actualmente es uno de los mejores para practicar en ocho días los Ejercicios de San Ignacio. La presentación exterior es immejorable, en papel bíblica, que lo hace manejable con toda comodidad. Mil plácemes merecen por ello tanto el autor como la Editorial.

M. Q.

DOHET, PABLO, S. I., *El cristiano ante la Providencia*. Traducción de Ignacio M. Echániz, S. I. Colección "Cuestiones actuales".—Edic. Desclee de Brouwer (Bilbao, 1947) 211.

Las calamidades inmensas que la pasada guerra derramó sobre Francia y los Países Bajos produjeron en muchos cristianos sinceros un sentimiento de desconcierto ante la Providencia de Dios. Les parecía imposible que Dios permitiera las torturas de tantos seres inocentes, víctimas puras de las ambiciones y de las crueldades de los hombres.

A estos cristianos se dirige el libro del P. Dohet. Con argumentos sencillos, sacados de la S. Escritura y de los Padres, con razones de sentido común cristiano, trata en las tres partes del libro los siguientes puntos:

I. Principios, en donde expone las premisas necesarias para entender la acción de Dios en el gobierno del mundo que se rige por el amor al verdadero bien de las almas. *II. Actitudes*, en donde analiza las caprichosas veleidades humanas que quieren convertir el poder de Dios en instrumento de sus variados deseos. Interesante el párrafo sobre las peticiones interesadas, sobre las inquietudes, el fatalismo. *III. Ante el dolor*, en la que afronta la principal dificultad contra la Providencia: El sacrificio de los justos.

El lector español, más teólogo que el francés y menos acomodaticio, tal vez eche de menos un estudio más completo del juego del pecado en la vida y de la solidaridad de todos los hombres entre sí, para explicar el papel del dolor en la *presente Providencia*.

Por eso nos parece insuficiente la argumentación del § XVI *La vida no está mal hecha*, en que amplifica la función y belleza del dolor en la vida. Esto es verdad en la presente Providencia de la *Naturaleza caída*. ¿Qué hubiera sido si nuestros primeros padres no hubieran pecado? He aquí un punto tratado deficientemente.

La traducción, correcta en general, no es diáfana siempre, y alguna vez hace difícil percibir el verdadero sentido del autor.

U. LÓPEZ, S. I.

AZAOLA, JOSÉ MIGUEL DE, *La depreciación del hombre*.—Ediciones FAX, calle de Zurbano, 80 (Madrid, 1949) 192.

El autor conoce perfectamente toda la literatura moderna sobre la crisis aguda de la sociedad en que vivimos. Basta una ojeada para

caer en la cuenta de las alusiones y resonancias culturales que encierran estas meditaciones de Azaola. Glosar esos comentarios de escritores célebres y pensadores reconocidos le hubiera resultado tarea fácil al escritor donostiarra.

Sin embargo, Azaola no es solamente un lector ávido y asimilativo, sino también un pensador original y vigoroso. Su preocupación por el hombre moderno no le ha venido de los libros, sino de la misma vida. Y por otra parte, es en punto a criterios altamente celoso y afinado. Aunque muchas veces se expresa decidida y valientemente sobre problemas delicados, nunca podrá ponerle la menor tacha el censor más intransigente y ortodoxo. Por eso su libro influirá necesariamente en las mentes dispuestas a la colaboración social e inquietará saludablemente a los extraviados.

En la *ausencia de recogimiento* ve Azaola, citando palabras de Pío XI, el mal grande de nuestra época.

La prensa diaria, el cinematógrafo y la radio son los principales instrumentos de disipación.

Es notable el estudio que hace sobre algunos aspectos de la mentalidad eficientista en la economía, en la política, en la ética privada, en el arte, en las ciencias, en la religión. Todo ello ha traído la triste realidad del "hombre fuera de sí". Pues la "alteración" que dice Ortega, es para Azaola "enajenación", y no es más optimista la caracterización del hombre actual: Tras del hombre apolíneo y el hombre fáustico el hombre mefistofélico.

La última parte, en la que Azaola señala el camino de la revalorización, está sólidamente fundada y engendra un sano optimismo.

Por lo demás, el sentido de la crítica y censuras de Azaola está bien claro en las siguientes palabras: "Habrá—insisto en ello—quien se extrañe de que en las presentes páginas se emplee tanto espacio en denunciar males tan viejos como el mundo. Lo que aquí se denuncia es otra cosa: es el que una antigua situación de hecho pretenda convertirse en situación de derecho; lo que me preocupa no es la existencia de lo inferior, sino su falsa pretensión de superioridad: la pérdida del sentido aristocrático de la existencia y su sustitución por un sentido rampiña y plebeyo, y, encima, la pretensión de que es este último el mejor y más digno: el falseamiento de la moral, el relevo de la razón por la pasión y de los ideales por los apetitos".

GONZÁLEZ CAMINERO, S. I.

WILLMANN, OTTO, *Teoría de la formación humana*. (La Didáctica como teoría de la formación humana en sus relaciones con la investigación social y con la historia de la educación). Traducción del alemán por Salustiano Duñallurria, 2 tomos.—C. S. de I. C., Inst. "San José de Calasanz" de Pedagogía (Madrid, 1948) 406 y 417, 27 x 19 cms.

He aquí una obra del sabio pedagogo católico alemán cuya tendencia es considerar la Pedagogía desde el punto de vista histórico y social. Los grandes elementos del mundo moral, lenguaje, costumbres, derecho, religión, son el patrimonio de la civilización que hay que transmitir por medio de la educación.

La Didáctica de Willmann es una teoría del trabajo formativo sacada de los tipos históricos del terreno de la formación humana en los diversos países. Willmann es considerado, con razón, como el fundador de la Pedagogía cultural y social de la época presente, que prescinde de exageraciones y exclusivismos.

Por eso, no busquemos en su obra un esquema práctico y breve sobre educación o didáctica, sino más bien una especie de filosofía pedagógica a través de la historia, propia para especialistas más que para maestros o profesores ordinarios.

En el primer tomo presenta la parte histórica de la formación humana en el Oriente, Grecia, Roma y luego en la Edad Media, Renacimiento y tiempos contemporáneos.

En el segundo tomo explica los fines formativos, el contenido de la formación, las materias fundamentales, literatura, matemáticas, filosofía, teología y las accesorias, historia, geografía, ciencias naturales y música. Sigue con el trabajo formativo, o plan de enseñanza, con la técnica didáctica, y por fin la esencia de la formación en su aspecto individual y social.

Es una obra notable por los datos que aduce, recto criterio y conocimiento histórico, pero su redacción dura y sabor germánico en su estructura y presentación exigen no pequeña dosis de voluntad para leerla.

ADRIÁN ZULUETA, S. J.

PACIOS LÓPEZ, ARSENIO, *Filosofía de la educación*.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Inst. "San José de Calasanz" (Madrid, 1947) 338.

Investiga y expone sumariamente el autor los fundamentos filosóficos de la ciencia de la educación; a través de la lógica, la ontología, la teodicea, la crítica y la ética. Es una contribución inteligente a la pedagogía como ciencia del espíritu.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

FERNÁNDEZ CONDE, MANUEL, Pbro., *España y los Seminarios tridentinos*.—C. S. de I. C., Inst. "Enrique Flórez" (Madrid, 1948) 93.

A través de multitud de archivos y bibliotecas ha reunido el autor pacientemente una serie de noticias interesantísimas para hacer ver las dificultades que hubo en España para realizar el decreto tridentino sobre los Seminarios Conciliares. El estudio va desde 1563 a 1723. En apéndice se publican algunos de los documentos utilizados. Es muy de desear que Mons. Fernández Conde complete el estudio de cuanto se refiere al tema de los Seminarios españoles, dándonos a conocer el copioso material que tiene reunido.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

IBN TUFAYL, *El filósofo autodidacto*. Nueva traducción por A. GONZÁLEZ PALENCIA.—C. S. de I. C., Escuela de Estudios Árabes (Madrid, 1948) 201.

El insigne arabista, poco ha fallecido, emprendió el trabajo de darnos una nueva y más cuidada traducción del famoso libro, que tanto llamó la atención de los sabios desde que fué publicado por primera vez en 1671. La traducción está hecha sobre el texto árabe publicado por Gauthier en 1900, que es el mejor texto conocido hasta el presente. El traductor aprovecha también las modernas interpretaciones sobre la terminología técnica en punto a sufismo y a filosofía árabe.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

GRACIA, VICENTE, S. I., *Lengua latina. Método analítico-comparativo*; para todos los cursos del Bachillerato. Cuarta edición.—Editorial "Tip. Cat. Casals", Caspe, 108. Apart. 776 (Barcelona, 1946) 392.

El haber alcanzado esta Gramática latina su cuarta edición es buen indicio de que el autor—benemérito profesor de latinidad durante muchos años en el Colegio del Salvador, de Zaragoza—la supo desde un principio acomodar hábilmente a la finalidad que le asignaba. Esta era adaptar el método pedagógico al objetivo del aprendizaje del latín en el actual Bachillerato, y a la índole y edad de los alumnos que la habían de usar. Es muy útil también para seminaristas.

Y, en efecto, quien recorra con detención este provechoso libro, descubrirá que el método en sus páginas seguido se recomienda, por el acierto con que va enseñando la lengua del Lacio a los muchachos, de tal modo que se les ha de hacer su aprendizaje grato y formativo. Lo cual, además de su mérito intrínseco, les traerá otro provecho más hondo todavía, es a saber, inducirlos suavemente a que se apliquen a conocer y practicar la lengua de la Iglesia, depuestos los perniciosos prejuicios que aun ahora siguen previniendo a chicos y a grandes contra la lengua latina.

No se pretende en este libro dar un conocimiento completo del latín, sino iniciar en su estudio y presentar lo más esencial de la gramática; mas eso con un método calculadamente progresivo. Conforme a los métodos que se emplean con fruto en las gramáticas de lenguas modernas, va el autor dando poco a poco en cada lección los elementos de analogía necesarios para que pronto puedan los discípulos formar frases sencillas, y adquirir así hábito de usar bien diferentes partes de la oración, a medida que van aprendiendo gradualmente las lecciones. Con la variedad de ejercicios, todos muy bien pensados, para no marear al discípulo aglomerando cosas cuyo sentido no han aprendido aún, se aumenta el interés del estudio. Síguese también de este modo el método de la gramática tradicional, sobre todo el de la gramática tan alabada de Alvarez. Al lado del ejercicio de traducción va el lema que estimula a redactar en latín, con los elementos ya sabidos, composiciones fáciles. Y, después de varios ejercicios, se termina la doctrina con ejercicios de recapitulación, muy a propósito para el repaso.

Otro de los aciertos de este libro es el haber sabido echar mano de algunas nociones de filología sencilla, de fonética y de comparación del latín con el castellano; de suerte que, lejos de embrollar la cabeza de los jovencitos con una filología extemporánea y buscada por sí misma, no se deja de aprovecharla para acercar casos aislados y al parecer raros, y sólo como medio. Con eso se va creando en los alumnos el llamado instinto lingüístico y formando en ellos el hábito de la reflexión.

El autor ha sabido también caer en la cuenta de ciertos pormenores en que la experiencia enseña que se enredan los estudiantes, por ejemplo, la distinción entre el *que* relativo y el *que* conjunción (p. 53), el uso del *se* castellano (p. 141). Se dan asimismo normas muy prácticas para orientar a los jóvenes en saber traducir analizando cada palabra y el lugar que ocupa en la frase según las reglas de la sintaxis. En los exámenes de Estado eso es lo que menos saben hacer los examinandos. Delante de una frase un poco enredada por el hipérbaton, se quedan sin saber cómo arreglarse. Es que se ha dado al olvido el utilísimo método de ordenar. Particular dificultad ofrecen, en ese respecto, los infinitivos y los gerundios, y por eso se explican estos casos con particular cuidado (p. 141-146).

Para perfeccionar las futuras ediciones de este libro, nos permitire-

mos indicar que convendría velar más por la corrección tipográfica; añadir algunas obras narraciones cortas de Cicerón; completar algo más la prosodia y la métrica, insinuando brevemente algo del metro trocaico y de alguna estrofa más usada, v. gr. la sáfica y alcaica. Así, los jóvenes entenderán, más tarde, en qué metros están escritos algunos himnos de la Iglesia, por ejemplo, el *Pange lingua*, etc.

Las odas de Horacio que se han escogido son de las más difíciles. Las hay más sencillas y más bonitas. Y, por cierto, que falta un título general que encabece las dichas odas. El verso de Virgilio que se pone como ejemplo en la página 320, *Obstupui...* no está bien copiado. Ha de ser *Obstupui, retroque pedem cum voce repressit* (Eneida, II, 378).

Desearnos, finalmente, al celoso autor de esta gramática, tan favorablemente recibida entre los medios escolares de Colegios de Segunda Enseñanza, que su libro tenga mucha salida, para incremento de los Estudios de latinidad en España.

ARTURO M. CAYUELA, S. I.

WILLIAM, FRANZ MICHEL, *Der Rosenkranz und das Menschenleben*.—Herder (Wien, 1949) IX-336.

Un nuevo libro mariano del celoso párroco que nos contó un día la Vida de la Virgen, después de habernos contado la de Jesús en el país de Palestina. El Rosario es una devoción que encierra grandes enseñanzas religiosas para la vida cristiana. El autor quiere hacerlas accesibles a sus fieles, y lo consigue plenamente. A ello ayudan también las láminas de buenos autores, que sirven para recordar y encuadrar las escenas evangélicas.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

ALLISON PEERS, E., *Madre del Carmelo (retrato de Santa Teresa de Jesús)*. Traducción española de Esteban Pujals.—C. S. de I. C. (Madrid, 1948) 265.

El autor es de sobra conocido como hispanista. Con el cariño con que trata siempre los temas hispánicos, aborda la biografía de Santa Teresa, presentada en tres cuadros fundamentales: preparación, realización, fama. La figura de la santa Reformadora aparece aquí en toda su simpática grandeza.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

GAMON AZNAR, JOSÉ, *La Pasión de Cristo en el arte español*.—B. A. C. (Madrid, 1949) 106* + 303 láminas.

Tercer tomo de la colección "Los grandes temas del arte cristiano en España". Como en los tomos anteriores, consta el volumen de una introducción crítico-artística y de una serie de láminas con las mejores obras que las artistas españoles han dedicado al tema de la Pasión.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

MONS. PROHASZKA, *Recuerdos de adolescente. Siete años con los Jesuitas. Pan de vida. Meditaciones sobre la Eucaristía*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid, 1945) 167 y 244.

El carácter peculiar de las obras de Mons. Prohaszka es bien conocido. La divulgación de sus obras hará mucho bien en España. En el primero de los libros anunciados nos recuerda los tiempos de sus estudios. Tiene la espontaneidad y el valor de los relatos autobiográficos. El segundo se adentra, con la piedad y la hondura que sabe hacerlo el autor, en los tesoros insondables del Sacramento del amor y de la vida.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

REVISTAS

DOGMATICA, DOCTRINA DE TEOLOGOS, SAGRADA ESCRITURA, HISTORIA ECLESIASTICA

JIMÉNEZ DUQUE, B., Pbro., *Los frutos del Espíritu Santo*: CiencTom 72 (1947) 331-354.

San Pablo, en su carta a los Gálatas, 5, 16-25, coloca frente a frente lo que él llama "opera carnis" y "fructus spiritus". ¿Qué se debe entender por frutos del espíritu? Del estudio exegético de este texto se deduce que el Apóstol "entiende aquí por espíritu algo sustantivo, pero sustantivo adjetivado. Se trata del espíritu humano, pero no abandonado a sí mismo, sino bajo la ayuda e influencia de los dones sobrenaturales del Espíritu Santo, de su gracia, de su misma presencia". Con razón, pues, los teólogos, apoyándose precisamente en este texto, y por una deducción lógica y sencilla, nos hablan de frutos del Espíritu Santo. Su noción pudiera ser la siguiente: "Son actos virtuosos, últimos y delectables, por comparación a lo que en el orden físico por frutos se entiende".

P. MUÑIZ, F., O. P., *¿Es posible una predestinación gratuita post praevisa merita?*: CiencTom 73 (1947) 103-115.

A pesar de lo que parecen sonar las palabras, y aun en contra de no pocos autores, se defiende la proposición de que puede darse una predestinación *post praevisa merita*, y al mismo tiempo *gratuita*. Para demostrarlo, se determina cómo ha de ser esa predestinación y qué condiciones deba reunir.

S. GONZÁLEZ.

GARCÍA, A., O. P. *La atrición en Vitoria y su Escuela*: CiencTom 72 (1947) 62-94.

Se pasa revista al sentir acerca del atricionismo por parte de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Pedro Hernández, Martín de Ledesma y otros teólogos de Salamanca. A la muerte de M. Cano se había impuesto el atricionismo en Salamanca en tal forma que se le tenía por "ita certum, ut non sine temeritate vel errore negari possit" (Enrique Enríquez). En este mismo pensamiento abundan Bartolomé de Medina, Báñez y Pedro de Ledesma. "La corriente atricionista iniciada por M. Cano, recogida, defendida y ligeramente perfeccionada por sus discípulos, llegó a fines del siglo XVI a su perfecta y cabal fijación."

S. GONZÁLEZ.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., O. P., *La gracia como participación de la divina naturaleza en Juan de Santo Tomás, y lugar que a éste corresponde en la tradición tomista*: CiencTom 73 (1947) 5-62.

Tanto de este artículo como del anterior [CiencTom 70 (1946) 209-250], se desprenden las siguientes afirmaciones respecto del pensamiento de Juan de Santo Tomás. La gracia santificante es participación formal y física de la naturaleza divina, y por cierto, de la naturaleza divina *ut est in se*; participación que se explica por una *proportio habitudinis*, la cual proporción va enterañada en el mismo ser de la gracia. Esta proporción "se realiza, es verdad, a través de los hábitos operativos que tienen su raíz en la gracia, por un orden a Dios como es en sí mismo cognoscible y amable; pero esta no es la única proporción de orden, ni la fundamental que Juan de Santo Tomás reconoce en la gracia santificante. Existe otra proporción más inmediata entre la gracia y la naturaleza divina que la de *imagen de representación*. La gracia santificante representa a Dios como es en sí mismo entitativamente, pero de ninguna manera sabe reproducirlo *ad aequalitatem*". No ahonda, sin embargo, Juan de Santo Tomás, como Juan Vicente, en la proporción de *connaturalidad* que importa la gracia con la naturaleza divina.

L. GREENSTOCK, D., Pbro., *La moción de Dios en las causas segundas según Egidio Romano*: CiencTom 73 (1947) 63-104.

Después de afirmarse, contra la opinión del P. Hocedez, que Egidio fué un verdadero tomista, se buscan en sus escritos "los principios fundamentales de Santo Tomás, principios de los cuales se sigue la doctrina tomista de la moción de Dios real, física y predeterminante, en toda acción de las causas segundas". Una vez recordados estos principios, y confrontados con el pensamiento de Egidio Romano, se indica la aplicación que el *Doctor fundatissimus* hace de ellos a otras cuestiones teológicas, tales como la ciencia y voluntad de Dios, la providencia, la predestinación y la gracia.

S. GONZÁLEZ.

LANDGRAF, ARTUR MICHAEL, *Weihbischof von Bamberg, Scholastikertexte der Frühscholastik zur Himmelfahrt Mariens*: ZkathTh 69 (1947) 344-353.

Exhuma el conocido investigador de la primitiva escolástica varios textos inéditos, o variedades de textos ya conocidos sobre la Asunción de María, de la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII; de Herveo, de Bourg-Dieu, de Pedro Comestor, de Pedro Cantor, de Prepositino de Cremona, de Esteban Langton y de Gaufrido de Poitiers. Es de notar que ninguno de ellos expresa la menor sombra de duda sobre el hecho, ni parece lo tengan como posible.

D. PUIG.

MITZKA, FRANZ, S. I., *Das Wirken der Menschheit Christi zu unserem Heil nach dem hl. Thomas von Aquin*: ZkathTh 69 (1947) 189-203.

Es sabido cuán a menudo emplea Santo Tomás en los problemas teológicos la noción aristotélica de causa instrumental. La nota característica del instrumento es su unidad de acción con la causa principal y su sub-

ordinación a ella. Pero es ésta una noción análoga; se aplica así al *movens motum*, como a la *applicatio virtutis ad agentium*. En el primer caso, el más importante en la cuestión de la acción de la humanidad de Cristo en la obra de la salud, la virtud comunicada al instrumento es *intentio sola*, no una perfección óptica comunicada a él, sino, como se ve en el caso de los sacramentos, en cuanto es signo de un efecto interior, con lo que llega al efecto de la causa principal. Es también la noción de instrumento análogo al instrumento *separatum* y al *coniunctum*, caso que ocurre en la presente cuestión; ahora bien, este instrumento *coniunctum* recibe la virtud de la causa principal, no por eficiencia física, sino como el cuerpo es instrumento del alma, por la misma unión hipostática. No debe, pues, confundirse la comunicación de la virtualidad con la acción física eficiente. Interesante es también la teoría de Santo Tomás sobre la relación entre la causa instrumental y su efecto, no siempre tenida en cuenta en el examen de estas cuestiones. Todo el efecto depende de la causa instrumental: pero ésta lo produce no sólo por la virtud instrumental, sino actuando su propia virtud. La actividad instrumental de la humanidad de Cristo le pone el Santo en la producción de los milagros, especialmente en la resurrección final y en la gracia. En el primer caso (De pot. q.6 a.1) la acción creada es una *delatio* del imperio divino, que produce el efecto físicamente, a la materia; obra pues la humanidad de Cristo con su acción como *señal* y posición del imperio de la divinidad. En la resurrección final la actuación de la humanidad de Cristo es una necesidad derivada de la plenitud de su potestad judicial. En la producción de la gracia, además de la causalidad meritoria, de satisfacción y de interpelación, pone Santo Tomás una actuación instrumental (4 CG 41), pero es propia del instrumento *coniunctum*. Se puede declarar por la doctrina del Santo sobre la causalidad de los sacramentos que son signos y causan como tales. No es, pues, lo mismo para Santo Tomás causalidad eficiente que causalidad física, incompatible con su doctrina sobre la producción física de la gracia únicamente por Dios. Las consecuencias que Billot ha deducido en su explicación de la causalidad sacramental son la verdadera interpretación de la doctrina de Santo Tomás. Las razones en que apoya el autor esta conclusión son dignas de atenta consideración.

J. M. DALMAU.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ M.^a, *Una profecía de Isaias sobre la sepultura de Cristo*: EstBibl 6 (1947) 225-232.

En el magnífico cuadro mesiánico de los *Cánticos del Siervo de Yahvé* algunos contornos imprecisos impiden su plena inteligencia. Tal el v. 9 del c. 53. La interpretación antigua de ese verso que lo entiende en el sentido de que por morir el Siervo como malhechor hubiera tenido normalmente su sepulcro entre los impíos a no haber intervenido Dios para impedirlo, haciendo que fuese enterrado en el sepulcro de un rico, tiene el inconveniente de que da doble sentido al verbo *natan* y perturba el paralelismo de los dos versos. Además señala un pormenor de poca importancia para ser objeto de un vaticinio particular. La segunda, es de los modernos que corrigiendo algo el texto ven expresada en él una deshonra particular cuanto a la sepultura. La corrección del texto es aceptable, pero la interpretación no es plenamente satisfactoria. Además de que hay que dar a *natan* la significación de *destinar* que no tiene, no se halla en los Evangelios indicio alguno de que se le quisiera dar a Jesucristo sepultura juntamente con los ladrones. En cambio hallamos en el Evangelio (Mt. 27, 62-66), un hecho que en realidad deshonró la

sepultura de Jesús: el de poner guardias en el sepulcro como en el de un impostor y para evitar una injusta violencia. Lo cual era sumamente deshonroso para quien, como dice el verso siguiente de la profecía: "no hizo violencia injusta ni se halló en su boca engaño alguno". A eso se referiría el profeta.

L. BRATES.

MUÑOZ IGLESIAS, SALVADOR, *Los Profetas del Nuevo Testamento comparados con los del Antiguo*: EstBibl 6 (1947) 307-337.

Con el advenimiento de Cristo cesó el antiguo profetismo israelítico, pero no dejó de haber profetas en la nueva economía y tal vez en mayor abundancia. ¿Qué relación hay entre unos y otros profetas y entre su respectiva actuación? Eso quiere establecer el artículo. Un primer examen de las acepciones que reciben en los libros del N. T. los términos profecía y sus homólogos muestra coincidencia de concepto en los libros de uno y otro Testamento. De otro lado, el análisis de los datos que se hallan en los mismos libros acerca de las personas a quienes se les llama profetas, manifiesta que el título era debido a las comunicaciones divinas que tenían de orden intelectual. Ellas constituían el carisma profético. Acerca de él es San Pablo el que da noticias más concretas. Para él la profecía es un carisma de entendimiento por el que se comunican al profeta revelaciones singulares para el provecho de los fieles. El profeta es inferior a los apóstoles y está subordinada a ellos. La distinción entre profetas verdaderos y falsos se hacía por un carisma especial. El de profecía, esencialmente distinto del de glosolalia, era muy abundante. El modo de recibir y transmitir las revelaciones proféticas es análogo al del A. T. De un estudio complementario de los documentos cristianos del tiempo próximo al de los Apóstoles, se deduce que el carisma profético perseveraba en aquellos tiempos con las mismas características.

Cuanto a la relación entre los profetas cristianos y los israelíticos el estudio permite concluir: 1.º, que el término profetizar tiene la misma acepción principal en ambos Testamentos; 2.º, que entre unos y otros profetas hay semejanzas fundamentales junto con diferencias provenientes de la diversidad esencial entre la jerarquía del N. T. y el régimen teocrático del A.

L. BRATES.

JUNGMANN, JOSEPH ANDREAS, S. I., *Die Abwehr des Germanischen Arianismus und der Umbruch der religiösen Kultur im frühen Mittelalter*: ZkathTh 69 (1947) 36-39.

La historia de la espiritualidad cristiana suele pasar en silencio el medio millar de años que va desde San Gregorio Magno hasta Cluny y San Bernardo. Sin embargo, durante este periodo tuvo lugar una evolución en toda la vida religiosa de una profundidad tal, que quizá no se halla semejante en los 2.000 años de la vida de la Iglesia. Este interesante artículo, rico en sugestivas insinuaciones, señala los puntos centrales que pueden orientar la investigación más pormenor de este fenómeno. El contraste entre la cultura religiosa de la antigüedad cristiana y la del primer medioevo es sorprendente: en la liturgia y el arte cristiano se notan novedades, que se han explicado en parte por el carácter de los nuevos pueblos germánicos, que forman la comunidad cristiana; además se pueden constatar resonancias de la cultura bizantina. Pero sobre todo—es lo que el autor pone en evidencia, según el título del

artículo—influye poderosa y decisivamente en las nuevas formas de la mentalidad, espiritualidad, liturgia y arte, la necesidad en que se vió el cristianismo occidental de reaccionar contra el arrianismo infiltrado en los pueblos germánicos, precisamente en el momento de su conversión al cristianismo. La fe en la Trinidad, tan precisada en las fórmulas españolas [la cultura española de la Iglesia visigoda aparece en su trascendencia a todo el Occidente], tuvo repercusiones en la liturgia y en la piedad, y en general en toda la vida religiosa hispano-galicana. De aquí nació asimismo la preeminencia significativa dada al culto de “Cristo nuestro Dios”, sus derivaciones a “Cristo según la carne” y a la veneración de la Madre de Dios, sin que deban pasarse en silencio los influjos en la vida eclesiástica y sacramental.

D. PUIG.

VOGEL, ANTON, S. I., *Der Einfluss von Heiligenfesten auf die Perikopenwahl an der Sonntagen nach Pfingsten*: ZkathTh 69 (1947) 100-115.

Un punto oscuro en la historia de la liturgia romana es el criterio que presidió a la elección de las pericopes del Evangelio para las dominicas después de Pentecostés. Por diversos indicios se puede probar el influjo que tuvo en ella la proximidad de las fiestas de algunos Santos de especial celebridad en la Iglesia de Roma al formarse la liturgia. Guiado por ellos el autor determina las relaciones que guardan, ya por razón de los hechos de su vida, ya por las características patronales o litúrgicas de su culto, las secciones evangélicas señaladas para las dominicas 11, 12, 10 y 8 con San Lorenzo como patrono de los catecúmenos, modelo de beneficencia y prudente administrador; con el culto de San Pedro y San Pablo son transparentes a través de las rúbricas antiguas, las relaciones de los evangelios de las dominicas 4, 3, 5 y 6; por último, la celebridad de los santos médicos Cosme y Damián explica los de las dominicas actuales 17, 18 y 20.

D. P.

MESEGUER FERNÁNDEZ, J., O. F. M., *Sobre el erasmismo de Pedro Mexía, cronista de Carlos V*: ArchbAmer 25 (1947) 394-413.

Con ocasión de la publicación por D. Juan de Mata Carriazo de su *Historia del Emperador Carlos V*, obra de Pedro Mexía, hace un estudio sobre su erasmismo, verdaderamente interesante, sacando en conclusión que no se sustrajo a la poderosa influencia que irradiara Erasmo sobre la España del Emperador, pero que tampoco aceptó en bloque las doctrinas y métodos del maestro. Los procedimientos de Mexía son erasmianos; de él tomo sus pensamientos, ideas, temas. Tuvo una fe viva no menos que el gran humanista, pero se recia que no le impidió como a Erasmo sentir aspiraciones de reforma y de renovación. Rehuyó la ironía y la crítica, usadas por Erasmo como armas para impedir la reforma a los recalcitrantes ni propuso retoques en el culto o la doctrina. Fué, en suma, Pedro Mexía, un espíritu en que se aunaron el culto de las buenas letras, los anhelos de reforma, el respeto a la Iglesia, a sus enseñanzas e instituciones.

C. G. GOLDÁRAZ.